

## Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

### Otros dos militantes confederales han sido fusilados en Barcelona

## MANUEL SABATER LLOPART Y SATURNINO CULEBRAS

La semana pasada formó nuevamente el pelotón de ejecuciones en los fosos del castillo de Montjuich, segundo otras dos vidas jóvenes que habían querido salvar a su pueblo de la ignominia franquista: Manuel Sabater y Saturnino Culebras, que fueron detenidos hace escasamente cinco meses y juzgados sumariamente por uno de esos tribunales marciales ante los que no se permite ningún medio de defensa y que condenan de la manera más salvaje, tras una simple lectura de cargos generalmente inventados por los agentes de policía y aceptados sin el menor examen por los jueces de turno.

Las dos nuevas víctimas del odio franquista, pertenecían a la Confederación, la organización de la Resistencia contra la que se han concentrado todas las fuerzas de la España negra, arrancándole en el espacio de unos meses un número considerable de militantes: asesinados vivamente en las calles o en los montes, muertos de resultas de las brutaldades de la comisaría o fusilados después de un proceso inicuo como el desarrollado con estos últimos.

### En LIMA

### EXPLOTA OTRA BOMBA

### EN EL CONSULADO

### FRANQUISTA

El pasado 24 de febrero, hacia las diez de la noche, estalló en el edificio del Consulado franquista de Lima una bomba de considerables proporciones. La explosión, aunque no causó víctimas, fue muy fuerte, oyéndose desde todos los rincones de la capital. La puerta principal, la escalera y una parte de las oficinas, quedaron destruidas. No se han practicado detenciones, al menos hasta el momento de cerrar este número. La acción de protesta contra Franco es muy comentada, mereciendo, principalmente por no haber causado víctimas (casos que sin duda, han querido evitarlos los atacantes del Consulado, vivas simpatías.

## EPISODIOS DE LA TRAGEDIA ESPAÑOLA

Interviu de F. SIERRA PANDO con MARIANO MASCUELES

## EL SINISTRO CASTILLO DE SANTA BARBARA

El maño Mascueles continuó relatándonos su estancia en la plaza de Toros alicantina, donde permaneció varios días sufriendo el trato infame de los sicarios de Franco: crímenes, repugnantes hechos, crímenes, repugnantes hechos. Los mil antiscasistas se encontraban con él en la arena del circo, apretujados, silenciosos, interrogándose con la mirada: « ¿Qué van a hacer de nosotros? ». « ¿Acaso una matanza colectiva al estilo de Badajoz? ». « ¿Preparación franquista? ». « ¿Hacia temas de guerra? ». Los mil antiscasistas fueron instalados en los tendidos y distintos grupos armados de naranjeros cerraban el redondeo. De vez en cuando, en las puertas altas, aparecían visitantes elegantes: señores y militares acompañados de mujeres agrides que gritaban provocativamente e incitaban a los guardianes para que maltratasen a los derrotados. Lluvia de insultos, de vejaciones, con culatazos y saludos a la romana... Así corría el mes de abril del llamado año triunfal, el más trágico de la historia hispana, con un caudillo imitador de Calígula que no sólo ha convertido en consulados a los animales, sino que precipita la decadencia generalizando los espectáculos más perversos y sanguinarios.

Cuando entraron en la Plaza los presos antiscasistas — que ya anteriormente habían sido cacheados — se les ordenó entregarse, o mejor dicho, arrojarlos en el centro del ruedo, sin dejar la formación, cuantos objetos tenían encima: navajas, tijeras, lmas de uñas, hojas de afeitar o herramientas diversas... levaran consigo. Esta operación fué vigilada por numerosos guardianes que circulaban amenazadores entre las filas de presos, de forma que ninguno de los allí concentrados pudo escamotear siquiera un alfiler. Así los guardianes sintieron más tranquilos, permitiéndoles, a partir de ese instante, abofetear e injuriar a capricho.

Más tarde se volvió a dar la orden de formar requiriendo la presentación de los oficiales, a partir del grado de capitán, y jefes del ejército derrotado, así como a los comisarios. A los que salieron — que no fueron, desde luego, todos los que allí se encontraban — se les encadenó entre guardianes llevándolos al castillo de San Pablo, donde parece fueron eliminados muchos de ellos. La misma operación se hizo luego con los tenientes. Los demás quedaron en la arena, recibiendo la orden de agruparse cada veinticinco hombres para organizar « el suministro. Habían pasado así dos días, sin recibir la menor alimentación y

guardianes les hacían formar y les importunaban con llamadas frecuentes, sobre todo cuando aparecía, como hemos dicho antes, algún visitante. Entre el personal encargado de la custodia había dos suertes de sujetos: unos, relativamente decentes, pues si bien robaban a los internos los objetos de algún valor — relojes, plumas, pitilleras, anillos, etc. — lo hacían a cambio de un pedazo de pan o alguna lata de sardinas; pero los otros, verdaderos bandidos uniformados, arrancaban violentamente a los detenidos esos mismos objetos e incluso las prendas de vestir de que se encaprichaban. Con este motivo hubo no pocos incidentes, ya que los presos, aunque vencidos y desarmados, no se dejaban siempre desnudar con facilidad.

Al cabo de ocho días llegaron a la Plaza, convertidos en centro de selección, otros grupos de presos. Entonces, de los primeros, se preparó una nueva expedición, en la cual le correspondió formar al compañero Mascueles, siendo conducidos al castillo de Santa Bárbara. Las peripecias del traslado y la estancia en ese castillo, ya relatadas en la columna de una montaña alicantina y en parte destruido desde la guerra de sucesión, conservado principalmente para atracción de turistas, nos van a ser descritas por el propio Mascueles, testigo de calidad.

## LA ESPAÑA FRANQUISTA

### VISTA POR UN PERIODISTA AMERICANO

En un reportaje sobre la España franquista, el periodista norteamericano Theodore H. White, refiriéndose al sistema político y a la situación de agotamiento del pueblo en general, se expresa en estos términos: « El sistema político español, como el de cualquier otra dictadura, es el responsable de ese agotamiento que parece unir al pueblo con los que le conducen: el miedo. Se compone de una multiplicidad de organismos, y aun cuando todos ellos arduen a la Dirección General de Seguridad, no se puede determinar exactamente el número de individuos que en España desempeñan la función policial. Existen los guardianes civiles, la policía secreta, los « informadores » falangistas, los guardianes de prisiones y los encargados de hacer pesquisas por cuenta del Ministerio de Justicia. La Guardia civil absorbera este año el 4,5 por 100 del presupuesto nacional, o sea unos 500 millones de pesetas, y la policía secreta se lleva el 5,7 por 100, pero eso no es más que la cuarta parte de lo que se reserva al Ejército. El Gobierno asegura que no hay en las cárceles más que 37.000 detenidos políticos y que otros 100.000 se anian en regimen de libertad provisional. Pero todo el mundo tiene la convicción de que tales cifras son muy inferiores a la realidad. El número de detenidos debe ser, por lo menos, el doble, aun cuando en el transcurso de los últimos cinco años la población penitenciaria haya descendido sensiblemente. Gracias al régimen de censura que desde hace once años mantiene en el aislamiento a los opositores españoles, el sistema de control aplicado en las escuelas, en los sindicatos y en las organizaciones comerciales, y el Gobierno puede mantener al pueblo « en el puño » con sólo recordarle, de tarde en tarde, pasados tiempos de terror. A veces el simple restallido de un látigo basta para que se reagrupen un rebaño que había iniciado la desbandada. « Agotamiento », he aquí un vocablo que se oye en España con mucha frecuencia. Y ello se debe a que la vitalidad del pueblo español ha prácticamente desaparecido, y por esto el Gobierno se mantiene con tanta facilidad. Lo que mejor refleja este estado de agotamiento es el simple examen del presupuesto de un trabajador medio. Las rentas que residen en las villas — es decir entre el 30 y el 40 por ciento de la población total — subsisten gracias a su capacidad de desenvolvimiento. En Madrid, el salario medio es de 780 pesetas por mes, equivalente a 7 dólares por semana. En Barcelona es algo más elevado: 1.000 pesetas por mes, o sea 10 dólares por semana. Los huecos, que a los madrileños tanto les gustan, cuestan 30 pesetas la docena (1 dólar). Una camisa, 75 pesetas y un mal par de zapatos, 125. Así pues, todos los trabajadores tratan de conseguir un empleo secundario: lavan los automóviles de la gente rica; cuidan de los jardines o ofrecen a los turistas para servirles de guía. Las familias se amontonan viviendo dos o tres de ellas en un piso que debiera cuparlo tan sólo una; con ello limitan los gastos de alquiler. Y cuanto más se desciende en la escala social más se acentúa la presión. Los pobres venden sus miserables raciones de café y azúcar para poder comprar legumbres o pescado a fin de mejorar en lo posible su triste racionamiento a base de pan, aceite, alubia y patata ».

## Luciérnagas

## ¡AQUEL "PLATON"!

ENCONTRANDOME en la imperial ciudad de Toledo, allá por el año de mil novecientos « veintitantos », como director artístico de una compañía, todavía no sé muy bien si de cómicos o de bandidos, por lo infames que eran todos ellos como artistas, se me ocurrió una tarde visitar al « Nuncio ». En Toledo llaman al « Nuncio » al Manicomio Provincial, ignoro por qué causa.

El director del establecimiento me recibió en su despacho; y cuando yo le hube expresado mi deseo de ver a los locos, el amable señor me dijo: « ¡ Ya lo creo! ¡ Está usted en su casa!... Lo que siento es no poder acompañarle yo mismo. Pero no importa. Desiderio es un « cicero » ideal para esta clase de visitas ».

El director hizo sonar un timbre, y en seguida vino un criado. « Llame usted a Desiderio » — le ordenó el director. Y Desiderio no tardó en presentarse en el despacho. Era un empleado del establecimiento, según deduje por el detalle expresivo de la gorra, con ancho golón dorado, que llevaba el pueste. Largo, más que alto, flaco como un penitente, con la mirada encendida, y la violeta de una morada y triste sonrisa en los labios firmes y exangües, tenía este Desiderio un no sé qué de hombre extraño e inquietante.

« ¿ Cómo sabe usted tanta y tan profunda filosofía, no siendo usted más que un modesto empleado de Manicomio? » — « Lo dice usted por mi gorra? — me preguntó a su vez Desiderio. — Su gorra es de empleado, en efecto — dije. — Me la regaló el director — confesó Desiderio, sin quitársela. — Pero la gorra no es la cabeza... Yo no soy un empleado. — ¿ No? — interrogó, sorprendido. — ¿ Qué es usted? — ¡ Filósofo! — declaró con orgullo — ¡ Me habrá usted oído nombrar seguramente! ¡ ¡ Yo soy Platón! »

propia vida, que están viviendo una vida espiritual ajena. Son como muertos sonámbulos. Porque... Pero yo le interrumpí para preguntarle: — ¿ Cómo sabe usted tanta y tan profunda filosofía, no siendo usted más que un modesto empleado de Manicomio? — « Lo dice usted por mi gorra? — me preguntó a su vez Desiderio. — Su gorra es de empleado, en efecto — dije. — Me la regaló el director — confesó Desiderio, sin quitársela. — Pero la gorra no es la cabeza... Yo no soy un empleado. — ¿ No? — interrogó, sorprendido. — ¿ Qué es usted? — ¡ Filósofo! — declaró con orgullo — ¡ Me habrá usted oído nombrar seguramente! ¡ ¡ Yo soy Platón! »

por ALFONSO VIDAL y PLANAS

## Hoy y mañana: EXPERIENCIA

## LAS FUERZAS QUE AMENAZAN LA REVOLUCION

Las fuerzas que amenazan actualmente la necesaria revolución, nace en su fase preparatoria, son las mismas que se pusieron de manifiesto en la España del « uno glorioso. El enemigo deseara no se resigna a la pérdida — producción con el derrumbamiento del nazifalangismo — de un estatuto potente, y está ahora reconstruyendo idéntico baúl dentro de la estructura misma de los países vencedores. En eso consiste el aumento de la autonomía del Estado y de las clases que lo envuelven y poseen, a través de una transacción del capitalismo en sentido totalitario (capacidades de estado, en proyección de una masa dominante de técnicos y funcionarios). Con esta fuerza reaccionaria, en proceso de transformación, está estrechamente ligado el totalitarismo permanente de la Iglesia y en particular el de la Iglesia católica.

La lucha contra este enemigo no puede ser sino revolucionaria, en el sentido que no puede consistir en una defensa del mundo que muere; sino que debe responder a la ofensiva totalitaria con la creación (donde y como se pueda) de los órganos del socialismo libre; y también esto nos lo demuestra la España de 1938 con la pasividad de su gobierno frente al golpe de estado franquista y con la magnífica insurrección de sus masas populares en pleno fermento creador.

El otro enemigo es más insidioso y menos consciente de su función en el juego actual de las fuerzas. Es el producto de la fatal degeneración totalitaria del comunismo y de la hegemónica corriente autoritaria en el seno del socialismo organizado. Esta última se va polarizando, por una parte, hacia la democracia burguesa (que es — lo repetí — cada vez menos « democrática » sin ser ya enteramente liberal y se ve arrastrada, por la crisis económica, hacia un capitalismo de Estado y una tecnocracia que desmboce en el totalitarismo que dice querer evitar), por otra, hacia el partido comunista, que ya no tiene nada de socialista y no es ni siquiera un partido, sino una organización « y, en buena parte, una policía secreta — al servicio de un gobierno cuya dictadura ha asesinado el germen socialista de la revolución de octubre, para transformarla en una variedad oriental de aquel burocrático capi-

talismo de Estado, que defiende sus privilegios contra el hombre en marcha hacia la conquista de su dignidad. Resumiendo: nuestro problema (que es también nuestro deber específico) tocante al movimiento de un próximo futuro, que fuere el que fuere nuestro número, no será, seguramente, cien por cien libertario — aunque el sentido común de la masa europea más o menos vagamente socialista pueda dar talana sorpresa a sus pastores y a sus enemigos — es el de poder dar el rendimiento máximo de nuestra fuerza, utilizándola eficazmente, y de defender, durante su desarrollo, la libertad para nosotros y para los demás. ¿ Cómo? La respuesta es simple y general: siendo anarquistas. El año pasado, un diario ultrarrogacionario italiano (citado en la *Adunata dei Repubblicani* de Nueva York) daba una definición elemental y aceptable del anarquismo: « Anarquista es el que sabe comportarse dignamente consigo mismo y con los otros, sin la coacción de la autoridad y de las leyes ». Esta definición, dada que es en un momento de distracción por los de fuera (y muy oportuna porque refleja el carácter fundamental), puede ser ya un guía seguro. Pero el ejemplo español, en sus aspectos positivos y negativos, nos procura las particularidades prácticas de la ruta a seguir para tratar de defender la libertad en la revolución, y para salvar la revolución misma evitando que el Estado la sofoque. (Pasa a la última página).

Los dos bloques. Así, en la división del mundo en dos bloques, preparada para la próxima guerra, los socialistas que creen en el Estado se separan y van unos hacia occidente y otros hacia oriente, desempeñando, tanto en un caso como en otro, la misma función de colaboración — contrarrevolucionaria. Podemos decir, de contrarrevolucionaria preventiva, como la del fascismo en 1922. Tanto los primeros como los segundos han cesado (aun cuando no siempre conscientemente) de luchar por el socialismo y constituyen un peligroso enemigo de retroguardia — como en España — para una eventual revolución socialista. Evidentemente, más los segundos que los primeros; porque el totalitarismo ruso, en otro tiempo incapaz, es mucho más vigoroso y moderno que el capitalismo occidental, trabajado, pero no dominado aún, por la « revolución de los directores » y lleno de grietas y contradicciones, pese a su potencia económica. Y no son sólo los socialistas, cegados por el mito ruso, los que se inclinan hacia el bloque oriental; otros movimientos que se consideran de izquierda, pero que no tienen una idea bien definida de su posición y de su función, le siguen, obsesionados por el miedo, a favorecer, por acción o por omisión, las fuerzas de derecha. Las mismas consignas que resonaron en el 1938 en España, y han llenado América durante la guerra, predominan ahora en Francia (donde la ocupación alemana ha cancelado tantas cosas y tantos recuerdos de 1924: la misma *Union de Mujeres*, sin diferencias políticas y religiosas, el mismo *Fronte de la Jeunesse* y otros similares encaminados a la uniformidad del pensamiento y al partido único, el mismo acercamiento a las clases medias en lo que tienen de más conservador, el mismo odio para las ideas y la discusión; mañana, probablemente, el mismo te-



## HUNGRIA: Entre dos sistemas fascistas

Un reportaje de ALBERTO CASANUEVA

El pacto Ribbentrop-Molotov — al que nos hemos referido distintas veces, especialmente en los trabajos sobre Polonia — sirvió, además de provocar la guerra, para facilitar la expansión del hitlerismo en Europa central. Uno de los países que sería fatalmente en la zona de influencia alemana, era Hungría, que más tarde, de buen o mal grado, sería arrastrado, con todas las consecuencias, a la guerra.

Hay que fijar un poco la atención en los sucesos que se produjeron aquellos días del 39 y, teniendo en cuenta la importancia de los distintos sectores de la opinión húngara, que principalmente podía ser conservadora, más no fascista, se comprenderá que la adhesión adquirida, el año siguiente hacia la política del Eje, no fué sino consecuencia del citado pacto germano-soviético. Sin él, Hungría no habría participado en la guerra, o caso de intervenir, lo hubiera hecho en el campo contrario, en el de los aliados antihitlerianos.

Todo esto lo habían previsto los magnates del Kremlin; que no se equivocaron más que en el cálculo sobre la duración del enfrentamiento con los alemanes, los Goebbels y demás opresores del pueblo alemán. Veremos, pues, unos extractos de documentos comunistas donde se descubra el maquiavélismo de esos discípulos de la « revolución proletaria ». El jefe supremo, en unas declaraciones ante la *Poublika*, horas después de firmarse el pacto, expresó: « Estamos absolutamente convencidos que la conclusión de un pacto de alianza con Francia y Gran Bretaña obligaría a retroceder a Alemania frente a Polonia, y a buscar un moat vivendi con las Potencias occidentales. De esta manera la guerra quedaria desvirtuada, pero el desarrollo ulterior de este estado de cosas tomaria un carácter peligroso para nosotros. Por otra parte, si aceptamos la proposición de Alemania (que, como decimos, ya habia sido aceptada), esta, atacará ciertamente a Polonia y la intervención de Francia e Inglaterra será inevitable. Así, Europa sufrirá una profunda destrucción y nosotros tendremos muchas posibilidades de quedar al margen del conflicto, pudiendo esperar con ventaja a que llegue nuestro turno. La dictadura del proletariado sólo podrá triunfar mediante una gran guerra. A Rusia le interesaba, pues, que la guerra estallase cuanto antes, que los aliados no tuvieran la asistencia de los países de Centroeuropa y así mismo, como veremos ahora, que el conflicto fuera de larga duración, de manera que el bolchevismo obtuviese el mejor partido del desgaste entre los dos bloques. He aquí otra declaración de Stalin recogida en noviembre del 39 por la agencia *Tierras de Europa*. Es esencial para nosotros, que la guerra se prolongue. Cuanto más dure, mejor. Mientras tanto debemos

intensificar nuestro trabajo en los países liberados al objeto de estar bien preparados cuando el conflicto se libere. La experiencia nos demuestra que en tiempo de paz es imposible contar con un movimiento comunista capaz de tomar el poder ». No obstante, cuando Moscú, en su emisión en lengua rusa del 20 de noviembre del mismo año, decía categóricamente: « La URSS, en estrecha colaboración con Alemania, ha hecho todo lo necesario para terminar con esta desgraciada guerra, pero Inglaterra y Francia se opusieron a nuestros esfuerzos pacíficos. Los dirigentes de esos países son los responsables del conflicto. »

« La URSS, en estrecha colaboración con Alemania, ha hecho todo lo necesario para terminar con esta desgraciada guerra, pero Inglaterra y Francia se opusieron a nuestros esfuerzos pacíficos. Los dirigentes de esos países son los responsables del conflicto. »

« La URSS, en estrecha colaboración con Alemania, ha hecho todo lo necesario para terminar con esta desgraciada guerra, pero Inglaterra y Francia se opusieron a nuestros esfuerzos pacíficos. Los dirigentes de esos países son los responsables del conflicto. »

# BELGRADO

## ABRIL, 1941

HABIA en Yugoslavia un Gobierno dispuesto a someterse a los designios de Hitler. El día que dos ministros de aquel Gobierno, en una entrevista con el dictador alemán, se sometieron a ellos en las condiciones por éste exigidas, estalló en Belgrado una revolución política: el Gobierno fue barrido en unas horas, y lo acordado por los dos ministros, ya echados del Poder, se consideró como no acordado.

Para nadie fue un secreto, desde aquel instante, el porvenir inmediato que esperaba a Yugoslavia. No aceptar, en la forma que él lo disponía, cualquier propósito del hambrecido dueño ya de casi toda Europa, era exponerse a los peores males. Por no exponerse a ellos, le habían dejado el paso libre varios países, a veces tras no muy empuñada resistencia, a veces sin resistencia alguna. Dondequiera le esperaban, por otra parte —de ahí la poca o ninguna resistencia: recogía los frutos porque estaban maduros—, con los brazos abiertos, los más constantes cultivadores del patriotismo, que habían dejado súbitamente de ser patriotas, por juzgar en peligro sus intereses: si miserables cuando patriotas, más miserables al dejar de serlo.

Para no tropezar con obstáculos en el camino que se proponía seguir, el dictador alemán se había puesto de acuerdo, antes de emprenderlo, con el dictador ruso, y había compartido con él, a poco de puestos de acuerdo, el primer botín conquistado: Polonia. Contento el dictador ruso de lo con tan escaso esfuerzo alcanzado, dejó las manos libres al dictador alemán para otras conquistas, seguro de compartirlas con él, también con escaso esfuerzo, al final. Y para que le fueran más fáciles, no había dejado de aportarle, de cuanto poseía, aquello que le era necesario. Corrían, por tanto, las tropas alemanas por toda Europa, y hoy tomaban posesión de un país, al día siguiente de otro. Jamás se habían presenciado victorias tan fulminantes.

Que un pueblecillo minúsculo osara poner una valla —teórica— a la expansión alemana, era irritante. No era menester haber estado cerca de Hitler para tener idea de su cólera al enterarse de que los ministros yugoeslavos firmantes con él de un acuerdo habían sido despedidos como criados infieles. No era menester que dijera nada, y nada dijo, para saber que haría pagar caro a Yugoslavia el gesto de oposición a sus designios.

Aquí mismo no se tuvo duda, a poco, de que así sería. Pero se creyó que en plazo no breve. Acaso para entonces hubiera cambiado la situación. Acaso para entonces otros países amenazados hubieran seguido el ejemplo dado por Yugoslavia, y pudiera por fin hacerse frente a Alemania con esperanza de no desaparecer del modo vergonzoso como varios países habían desaparecido ya.

Pronto se tuvo la impresión de que la cólera de Hitler, aunque no mostrada, iba a desencadenarse de un momento a otro. Cada hora que pasaba derramaba sobre Belgrado una ola de pesimismo. Corrían los ministros del nuevo Gobierno de acá para allá, sin saber qué podrían hacer, ni si podrían hacer algo. Y corrían las gentes, todas las gentes, de acá para allá, sin objeto, como corren los campesinos, aunque no haya refugio alguno a la vista, cuando aparecen en el cielo signos de tormenta. No había signo alguno de que Hitler fuera a lanzar un ataque contra Yugoslavia, pero se presentía que iba a lanzarlo, que en unos días, tal vez en unas horas, iba a lanzarlo. ¿Qué hacer entonces, débiles, ante fuerza tan imponente?

Todos los rostros, alegres el día que el Gobierno sometido a Hitler había sido derribado, jubilosos el día que los dos ministros de aquel Gobierno, de vuelta de su entrevista con Hitler, se habían encontrado con que ya no eran ministros, estaban, días después, tristes. La fiesta a que todo el país se había entregado aquel día, y los siguientes, estaba ya, apenas pasaba, lejana. Desolador despertar, como de una borrachera. Iba a seguir, a la fiesta, la tragedia. Se sentía ésta, en el aire. Se sentía que iba a alzarse el telón para darle paso.

Sin previo aviso, sin declaración de guerra —nadie lo dudaba—, Alemania iba a atacar a Yugoslavia en unos días, en muy pocos días. Era cierto que las tropas alemanas que podían ser lanzadas al ataque estaban lejos, pero atravesarían, sin impedimento, los países que de Yugoslavia las separaban. Los Gobiernos de esos países, sometidos a los designios de Hitler, como el derribado en Yugoslavia, nada harían para no dejarlas pasar: habían olvidado el patriotismo, cómodo cuando los intereses no peligran, estorbo cuando se juzga que están en peligro. Y toda resistencia que se hiciera a los soldados hitlerianos, una vez llegados, sería vana: resistencia de dos contra cien; y de dos, mal armados, contra cien con todas las armas en la mano.

Se iba a pagar caro el gesto de oposición a Hitler. Hasta los menos avisados lo veían. Y hasta los menos avisados se sentían infinitamente tristes. Antes de que los aviones alemanos convirtieran a Belgrado en un cementerio, el ambiente de Belgrado era el de un cementerio.

El Gobierno que se había sometido a Hitler fue derribado el 27 de marzo. El 6 de abril, hace tres días, a primeras horas de la mañana, aparecieron los primeros aviones alemanos sobre Belgrado. No había habido, como se preveía, declaración de guerra por parte de Alemania. Ni era menester. Hemos llegado a un tiempo en que las formas sobran: en la guerra y en todo. Vale más así, en cuanto a la guerra. Nunca ha avisado el bandido a su víctima de sus propósitos. La guerra es bandicaje en grande. Vale más que se muestre como es. Modo de que se le pierda el respeto que se le tenía. Si no se le pierde, no será ya por ella. Será porque el hombre es digno de la muerte que la guerra le depara.

No vinieron los aviones alemanos a hacer una visita de cumplido a Belgrado. Vinieron a lanzar sobre él su carga de bombas. Que dejar caer donde quisieron, volando a escasa altura: con simples ametralladoras se hubieran podido derribar muchos; pero si las había no se habían dispuesto para defensa que habría sido disparatado juzgar defensa. Y la repetición del ataque, aunque esperado sorprendente, no permitió que se dispusieran, si las había. Cuando aún no se habían extinguido los ecos de las primeras explosiones, ni intentado sofocar los incendios por ellas provocados, ni tratado de auxiliar a los heridos y de recoger a los muertos, otra oleada de aviones ensuciaba ya el cielo. A lo que siguió, apenas desaparecida, después de dejada su carga de destrucciones, de incendios, de heridas y de muertes, otra. Y así todo el día, y toda la noche, y todo el día siguiente, y toda la noche siguiente, y todo ayer, y todo hoy por la noche. Tres días y tres noches de oleadas de aviones sembrando sobre una ciudad horros sin cuento le han sido necesarios a Hitler para aplacar su cólera. Tres días y tres noches ha durado el castigo implacable de la ciudad donde se esbozó un gesto de oposición a sus designios. ¿Quedarán en la Historia? Tal vez no. El hombre olvida cuanto, no olvidado, le haría difícil la vida.

A los heridos del primer bombardeo, que se arrastraban como podían en busca de un refugio, se trató de auxiliarios: murieron muchos de ellos, y los que habían acudido en su auxilio, en el segundo, durante el cual aún hubo quien se arriesgara a correr en ayuda de los que caían. En el tercero ya no acudió nadie en socorro de nadie. No por falta de voluntad: por imposibilidad. No había tiempo, entre un bombardeo y otro, de salvar nada: ni hombres ni cosas. No había tiempo, entre un bombardeo y otro, de preparar defensa, si había con qué prepararla, de recoger los heridos y los muertos, de intentar extraer de entre los escombros de las viviendas destruidas, a los en ellas enterrados, vivos o muertos. Impotencia no sólo para devolver mal por mal, sino para hacer el escaso bien que quería hacerse.

A mediodía, el 6, comenzó el desfile de los habitantes de Belgrado hacia el campo, único refugio. Que tampoco lo era. Muchos aviones reservaban su carga para descargarla sobre ellos. Continuaron huyendo, desolados, espantados, aunque no fáciles para el espanto. De hombre a hombre, ningún enemigo les habría parecido invencible. Virgenes casi de civilización, conservan, en la medida en que la civilización no les ha alcanzado, caudal enorme de fuerza. Ahí estaban, con su fuerza, a merced de las armas que la civilización ha dado a otros: niños ante gigantes, comparados con ellos mismos.

Esta madrugada, cuando de súbito, como habían venido, dejaron de venir los aviones, cuando de súbito se extendió sobre la ciudad el silencio durante tres días y tres noches tan terriblemente turbado, apenas quedaban en Belgrado unos miles de seres. Y por todo él, y todos sus alrededores, no se tropezaba sino con ruinas, y con heridos, algunos ya desde tres días, desde que comenzaron los bombardeos, y con muertos. Todas las calles estaban sembradas de cadáveres. De todas las ruinas llegaban lamentos, y en todas, entre los escombros, se percibían criaturas destrozadas, sin sangre ya sus resacas, de un color violeta verduoso que hería los ojos más que la luz más brillante, y de otro modo: de un modo que hacía temblar, buscar apoyo en una pared, de las pocas que quedaban, para no caer. Y por encima de las ruinas, y de los heridos, y de los muertos, otra angustia sin nombre, causada por el olor: toda la ciudad era, esa, será durante muchos días, como un cadáver en descomposición.

Los animales del parque, puestos en libertad por los últimos bombardeos, algunos de ellos heridos, huían, con espanto como de hombres, del olor: por aquí, por allí, mirando en torno suyo para descubrir el enemigo que no veían, titubeando, como borrachos.

# Intención

## Oficios funebres

En motivo del aniversario de la muerte de Alfonso el Africano, más conocido por Laisnera, se han celebrado funerales oficiales en El Escorial, a los cuales asistió el caudillo, sentándose en el trono real.

A esta función, como ocurrió también el año pasado, no asistieron los monárquicos franquistas, los cuales prepararon en una iglesia de la madrileña calle de Alcalá otro acto fúnebre y reunieron mayor concurrencia que los franquistas.

No en uno ni en otro se encontraron la gente del pueblo, pues del Borbón, 13 no guarda España más que malos recuerdos.

## Los robos de algodón

BARCELONA (OPE). — La prensa de hoy publica esta curiosa referencia oficial:

«Desde 1946 la Policía viene practicando pesquisas para descubrir a los individuos que cometían hurtos de algodón en las fábricas textiles. Las investigaciones policíacas han permitido la detención de 250 encartados entre los autores y cómplices de tales robos. Entre los encubridores figuran algunos fabricantes que adquirían a bajo precio el algodón robado.»

El importe del algodón robado se eleva a unos tres millones de pesetas.

En una fábrica de Rivas de Freser, el principal autor de las sustracciones era el propio director de la misma, Víctor Pacheco More, quien cometió hurtos por valor de medio millón.

El número de detenciones que se declara oficialmente ya revela la extensión de esta red de estraperlismo.

# GUIA del REFUGIADO

## La Carta Profesional Ordinaria de validez limitada

La segunda categoría de las Cartas de Trabajo es la llamada ordinaria de validez limitada, que presenta las características siguientes:

La numeración de cada título está precedida por una de las letras «C» o «D», correspondiendo, la primera, a los oficios industriales y, la segunda, a los agrícolas. Su validez —que, según estimen las autoridades que intervienen en la tramitación, puede alcanzar a uno, a varios departamentos o a todo el territorio francés— se condiciona al ejercicio exclusivo de la profesión declarada. La duración del documento será de tres años.

El Ministerio o las direcciones departamentales de Trabajo y de la Seguridad Social conceden la Carta profesional de validez limitada a los obreros extranjeros que llevan algún tiempo en este país y han manifestado el deseo de fijar aquí su residencia, siempre y cuando la profesión del solicitante no esté afectada por la crisis de trabajo.

Esta carta corresponde principalmente a los obreros extranjeros que están ya en posesión de un permiso de policía como residente ordinario, aunque, entre éstos, puede haber quien reúna las condiciones exigidas para la concesión de la carta ordinaria de validez permanente, o sea la de la tercera categoría, que es mucho más ventajosa, como veremos más adelante.

Tienen igualmente derecho a la carta de validez limitada, si no existe para en su profesión —los jóvenes extranjeros que cumplen catorce años, con la sola condición de que deben justificar un año de residencia, como mínimo, en Francia.

El boletín de información para los obreros extranjeros (enero, 1950) señala que hay también unas disposiciones transitorias permitiendo la concesión de este título profesional a todo aquel que residía en Francia antes del 15 de febrero de 1947 y trabajaba regularmente habiéndosele concedido la carta que entonces se llamaba de «identidad de trabajador extranjero», a condición de que el solicitante continúe ejerciendo la misma profesión.

En cuanto a la renovación de este documento, la Comisión Interministerial precisa en el boletín núm. 3, que, el extranjero, no encontrará ningún inconveniente si su profesión no está afectada por la crisis y demuestra haber ejercido normalmente sus actividades. Por el contrario, si no justifica su empleo regular, en vez de la carta ordinaria, le darán la temporal, y también corre el riesgo de que se le rechace definitivamente toda la autorización de trabajo.

En el próximo número: LA CARTA ORDINARIA DE VALIDEZ PERMANENTE

## COMISION DE RELACIONES de la R. Parisina IMPORTANTE

La secretaria de propaganda de la región parisina tiene el propósito de realizar un contacto con los representantes de los grupos escénicos «Mosaicos Españoles» y «Esperanza», así como de varios artistas de los teatros y music-halls de París —distintos festivales y veladas a beneficio de la Resistencia en las localidades de los departamentos inmediatos. Se encarga, pues, a los compañeros encargados de la propaganda en cada F. L. se pongan en relación, a estos efectos, con el secretario interdepartamental al cual deben comunicarse lo antes posible el género de espectáculo que conviene presentar y las condiciones en que pueden llevarse a cabo.

Asimismo, esta secretaria de propaganda quisiera facilitar a los núcleos locales la organización de actos de divulgación, tanto en el aspecto social, como en el artístico y cultural, ya sea por medio de conferencias, charlas, comedias, para lo cual estimaría ser le comunicaran los deseos y posibilidades de cada F. L. al objeto de fijar los temas, oradores, fechas y demás detalles.

# Información española

## El consejero es falangista y no supe nada hasta que los muchachos le advirtieron.

El consejero es falangista y no supe nada hasta que los muchachos le advirtieron.

## Los monárquicos detenidos en Madrid

MADRID (OPE). — Detenidos la semana de monárquicos detenidos de treinta una semana, la policía solamente mantuvo el arresto de siete de ellos, considerados como los más «peligrosos» por su ostensible actitud antifranquista. Ayer el juez militar, destructor del proceso dispuso la libertad de cuatro de los que continuaban detenidos. Por tanto sólo continúa en la cárcel la duquesa de Valencia, su secretario Bernardo Berneiz y Joaquín Drake, hijo político del marqués de Valterra.

## Amenazas contra los españoles refugiados en Tánger

TÁNGER. — Como ocurrió hace algún tiempo, algunos españoles refugiados se encuentran nuevamente bajo la amenaza de ser expulsados de la Zona Internacional.

La policía franquista no cesa su miserable tarea de persecución contra los españoles y a eso obedece la amenaza persistente de expulsión.

Freguemosos, pues: ¿E. Tánger una zona internacional o un feudo de los agentes franquistas?

## El dique flotante de los astilleros de Cádiz

CADIZ (OPE). — A consecuencia de la explosión que hace dos años asoló esta capital el dique flotante de los astilleros se hundió. Hace poco tiempo fue puesto a flote, introduciéndose alguna modificación con el fin de aumentar su capacidad.

Hace unos días al entrar en dicho dique el primer vapor, el «Villafraña», se hundieron éste y el dique.

## Cede la producción de energía eléctrica

MADRID (OPE). — El esfuerzo de los meses de agosto y septiembre en la producción de electricidad de las centrales térmicas cesó en octubre por no obtenerse de un mes de 31 días. En septiembre se llegó a los 142 millones de kilowatts hora, y en octubre descendió a 132 millones. Ya en diciembre de 1948 las centrales térmicas habían producido 126 millones de kilowatts hora.

El retroceso de octubre pone un comentario práctico a las críticas que el programa industrial del Instituto Nacional de Industria provoca en la opinión.

## Inscripciones antifrancistas

BILBAO (OPE). — Hace unos días, al entrar los aprendices de Altos Hornos en clase, se encontraron con que se habían colocado dentro de los locales de la escuela grandes letreros en los que se leía «Viva el Socialismo».

# EL MISTERIO ATOMICO CONCLUSIONES

Además, a los jefes militares y políticos americanos —es singularmente alentadora. Además, todo su trabajo, después del armisticio, en favor de la administración común de los recursos atómicos, contra los antagonismos nacionales y por la creación de un órgano mundial — ya sea por Jeannette HARDY

hemos que no es un anarquista sino, simplemente, un hombre honesto — reuniendo los representantes directos de los pueblos, y no de sus gobiernos, según asen también algunas simpatías. Por último, Einstein ha dirigido una carta a los sabios soviéticos solicitando su concurso respecto al establecimiento de la administración mundial. Y estos han rechazado la invitación pretextando que el proyecto se opone a la salvaguarda de las libertades nacionales. Pero no debe causar a nadie extrañeza la actitud de los sabios soviéticos pues es harto conocida su sumisión al espíritu maquiavélico del Estado mastodóntico.

Nos hemos detenido un tanto sobre el caso Einstein porque este hombre es considerado como el físico más notable de todos los tiempos y goza de inmenso prestigio, por lo que sus palabras y sus actos alcanzan

incalculables repercusiones. En otros sabios se advierten ya las mismas inquietudes, y cabe citar, que, particularmente en Francia, los más eminentes están animados de ese espíritu pacífico. Señalemos, asimismo, la reciente creación en la Universidad de Haverford (EE. UU.), de una llamada sociedad de defensa de la responsabilidad de las ciencias, compuesta por numerosos profesores y técnicos que expresan el deseo de desarrollar en el mundo una conciencia moral responsable respecto a toda la humanidad y como resultado del honesto ejercicio de las actividades profesionales, reivindicando el principio de que el individuo, de acuerdo con sus convicciones íntimas, debe abstenerse en toda obra destructiva y entregarse, por el contrario, con todo entusiasmo a las de carácter pacífico y constructivo.

La humanidad ha conocido, pues, distintas edades: la de piedra, la de hierro, la de oro... Ahora comienza la edad atómica; la de lo infinitamente pequeño que nos abre el camino hacia lo infinitamente grande. De nosotros depende que el hombre esclavo sea reemplazado por el esclavo atómico, este esclavo que al menos no tendrá espaldas para ser castigado ni espina que pinchar, ni ojos que lloran, ni alma ni dignidad que pudieran humillarse, martirizarse, pisotearse...

# Aire de la Calle

## EL GUERRILLERO LEANDRO

El reclamo pequista de la semana se hace a cuenta de los sesenta años de Leandro, un infeliz bilbaíno moscovizado que reúne, según los apologistas de turno, todas las condiciones del buen dirigente.

Es, en efecto, nuestro Leandro, un viejo minero, aunque menos afortunado que la cotorra de Somorrostro, pero como a ella, en la lotería del 36 le tocó un acta de diputado.

En el Congreso, el dirigente genial se limitó a votar; que ya era bastante. Y, en los días libres, a viajar con cargo al presupuesto. La chamsquina de julio le cogió precisamente en una de sus excursiones. Estaba el socio en Galicia, en la provincia de Orense...

Esta circunstancia permite a los cuentistas chinos agregar en la ficha de Leandro el título de primer guerrillero y organizador de la Resistencia gallega.

Pero el pobre Leandro debe decirse: en buen día me han metido...

## DE QUELLEA REUNION A ORENSE

PORQUE el dirigente amado no hizo en Galicia un papel muy brillante, como recordarán los lectores de SOLI que siguieron unos reportajes de aquella región transmitidos por nuestro compañero Un-das-Burgas.

En Orense, donde se encontraba Leandro Carro, quienes lo organizaron todo fueron los cenetistas, nada más que los cenetistas. Y cuando el dispositivo resistente —entonces se decía revolucionario— tuvo cierta seguridad, el comité (?) de que formaba parte el diputado obrero pidió una entrevista con nuestros compañeros, que se celebró, días después, en una casa de campo.

«Ella fueron — cómo no! — los de la CNT. Con el mayor entusiasmo recorrieron seis u ocho leguas por la montaña, deseando comunicar a esos revolucionarios unos cuantos proyectos bien meditados para desarticular la retaguardia franquista. Pero los chinos, y Leandro el primero, tenían otras preocupaciones.»

## VIAJANTE NO MAS

El objeto primordial de la entrevista solicitada por Carro y comparsa, era el de pirarse de Galicia, lo cual habían intentado repetidas veces sin ningún resultado. Y sólo los de la CNT, que tenían bien organizadas las comarcas de la frontera: Verín y Villardeos, y estaban en contacto con compañeros portu-

gueses, podían sacarles del apuro. Para eso los habían llamado.

Al escuchar semejante propuesta nuestros amigos quedaron asombrados. ¿Por qué había de marcharse nadie, cuando más necesario era desartillar la lucha para impedir, o entorpecer al menos, las ofensivas fascistas de Madrid y Oviedo? En opinión de aquellos cenetistas la obtención de un titulado representante del pueblo era quedarse allí, dar el ejemplo.

La reunión se levantó tras estas palabras de un compañero: «El diputado puede largarse si quiere, pero por sus propios medios: la CNT no protege a los... viajantes!»

## BUENA INFORMACION

CASO parezca que fueron duros los compañeros gallegos con el diputado Carro, pues tuvo éste que aguantar cuatro años escondido cuando podía haberlo pasado haciendo turismo parlamentario en la zona leal. Pero entonces tenía Leandro catorce años menos y había entre nuestros compañeros algunos de más edad que no pensaban en la huida. Y sépase también que de los comisionados de la CNT que estuvieron con Leandro, dos quedaron allí, para siempre asesinados por los esbirros de Franco.

Nos habríamos ahorrado estas notas — y el dirigente los palmetazos — si los laboreros chinos hubieran sido más comedidos. En el historial de Carro pueden figurar los mítines y alguna zarzaga bilbaína, pero no la organización de la Resistencia, sus sabotajes y castigos a las huestes fascistas.

De la lucha de Galicia están muy poco enterados los apologistas de Leandro. Mucho menos que él. Y el pobre no sabe media palabra...

## LA RESURRECCION DEL LIDRE

ESTOS mismos que ahora se ocupan con tanto fervor de los trabajos guerrilleros de Leandro no quieren recordarse de las cosas que se decían durante la guerra acerca del repetido personaje. En Bilbao precisamente, el buró pequista hizo correr la especie de que el jefe heroico había sido fusilado. Y en justo homenaje bautizaron un batallón con el nombre de Leandro Carro.

Esto significa que del excursionista bilbaíno perdido en Galicia no sabía el partido absolutamente nada. Como que el buen Leandro — y hay que felicitarle por eso — estuvo bien escondido, haciéndose el muerto hasta para sus propios cofrades.

Resucitarlo como generalísimo será muy interesante para el partido, pero los que conocen el paño no pueden consentir tan absurdas especulaciones.

## MATEMATICAS VIDIELLISTAS

UAMOS, pues, con otro asunto. Los chinos de la barrerita no han tenido a bien hacer la rectificación solicitada sobre la concurrencia de su fiesta-homenaje a Treball. Eso demuestra que en los cálculos marso-stalinoides las cifras falsas se utilizan a menudo como si fueran verdaderas.

De toda la campaña sobre el periodiquito ese, no han publicado una sola cosa que pueda parecer verdad, lo que no prueba, desde luego, mucha inteligencia.

En París han querido multiplicar por diez el número de asistentes. Casi nada... Pero París es grande y carga con todo. No es lo mismo, por ejemplo, en Narbonne, donde se marcaron mil personas, y no hubo siquiera un centenar, contando a los chicos. Y qué diremos de un pueblecito llamado Mirabel, en que Lluitja, número 243, se apunta la adhesión de ocho catalanes, cuando sólo tienen allí dos monaguillos? En este pueblo, todos los catalanes se reunieron al ver publicada dicha nota de adhesión y como ninguno de ellos trajo el anzuelo desearán que el orgullo pequista aclare la cuestión.

A ver, pues, señores Fael... que te van a llamar, "cajagora"!

# LOS COMUNISTAS SE CONDULEN de la muerte de Gallostra

Los bolcheviques españoles se han indignado, tanto o más que los falangistas, por la muerte de José Gallostra, el diplomático-policia que representaba oficialmente en Méjico al gobierno de Franco.

Sin ninguna duda, su primera intención fue la de aprovecharse del suceso y explotarlo a su favor, de acuerdo también con la propaganda de Madrid, que presentaba al agresor como agente del Komintern. Pero la publicación de las declaraciones de Gabriel Fleitas y la inmediata réplica de SOLI a las agencias fascistas desarmó completamente al Agi-pro staliniano.

No pudiendo cotizar el hecho — como no pueden cotizar ya ninguna acción del interior de España — los comunistas han ido a las mismas fuentes fascistas para desprestigiar, calumniándolo de la manera más cobarde, al obrero cubano y libertario, ex-combatiente de la guerra de España.

El procedimiento no es nuevo; durante los últimos años lo vienen utilizando respecto a los trabajadores de la CNT que Franco asesina. Recogen las infamias de los comunicados policíacos y señalan como banderas a los resistentes y a los resistentes confederales. Y si se liquida a algún jefe franquista y la prensa de España no da ninguna nota policíaca, como no puede darla cuando no logra detener a los autores, los comunistas se encargan de presentar

el hecho cual si fuere consecuencia de una vulgar disputa entre los mismos falangistas. Así ocurrió con el ajusticiamiento del jefe del Frente de Juventudes de Barcelona y de dos comisarios y varios agentes de policía, que se realizaron en la primavera del pasado año.

Concretamente, a los asalariados de Stalin — que nada hacen en España ni fuera, como no sea provocar a los antifascistas — les disgusta, les indigna que la CNT y el anarquismo persistan en la lucha contra el régimen de Franco. Sin la CNT y el anarquismo, el partido comunista podría explotar por todo el mundo las copias de Calainos o de «agrupaciones guerrilleras», los periódicos confeti de la clandestinidad que se editan en París, y no llegan a Hondzas, así sucesivamente. Pero como la CNT y el anarquismo son los únicos que batallan, al PC no le queda más recurso que el de alternar las relaciones de accidentes ferroviarios o de trabajo — véase el último número de «Mundo Borrego» — con los insultos más soeces contra todos los núcleos no bolcheviques, y en primer término contra la CNT.

A propósito del suceso de Méjico dicen los asalariados de Stalin, los asalariados son, como los guardias civiles de Franco — que Salvador Fleitas es un agente del imperialismo americano y del franquismo, un ente despreciable que ha matado a Gallostra para que en España se rea-

lien «nuevas persecuciones y ejecuciones de comunistas», pretendiendo que éstos luchan al frente de la Resistencia. ¿De qué Resistencia, Kamaradas?

Finalmente el periodiquito kominformista pregunta: «¿Quién es el instrumento de la provocación?» Y responde de esta manera: «no es ni comunista, ni antifranquista, ni siquiera español, que es un cubano. Ahora preguntaremos nosotros: ¿Un cubano no puede ser hijo de tan buena madre como un español? ¿Qué duda cabe! Puede ser de tan buena madre como cualquier español, y aún mejor, si quiséramos usar ejemplos... Pero los ahorraremos, pues interesa principalmente lo que sigue del cubano: «Es más — dicen — trátase de un anarquista, según propia confesión, de un aventurero que odia a muerte a los comunistas, como confesó al ser detenido». Confundir «anarquista» y «aventurero» excede de la maldad y eso sólo cabe en un hijastro de Stalin. Igual que tergiversar la declaración y decir que «odia a muerte a los comunistas», en vez de publicar la verdad, y es que: «aborrece tanto a Franco como a Stalin».

Nuestra plaza o no, debemos declarar nuestra completa conformidad con la frase de Fleitas. No hay odio para los comunistas, sino un desprecio semejante para su alto-jefe y para Franco, que son dos hitos repugnantes. Antonio BUENO.

DESDE MEXICO PROBLEMA DE AGUDO PELO

Hola, mister Titas, demócrata de Denver, rey del huevo deshecho y el resaca en el peto. Huélgome un disparate en conocerle, senador de mis entretelas.

AVISOS y Comunicados

LA AYUDA A ESPAÑA Reunida en asamblea general la F. L. de Limoux ha tomado el acuerdo de que todos los compañeros de localidad...

S. I. A. (SECCION DE CARCAS-SONNE)

Se informa a los afiliados de esta sección de Solidaridad Antifascista que el sábado 18 de los corrientes, a las nueve de la noche, tendrá lugar una asamblea general en el local de la C.N.T. Francesa...

C. I. DE LA INTERDEPARTAMENTAL PARISIENSIS

La F. L. de Charleville (Ardennes) nos remite la relación siguiente de compañeros que se han suscrito para el sostenimiento de la Colonia de Mutilados de Aymare:

Francisco García, Antonio López, Mariano Andreu, Atanasio Mateo, José Mondéjar, Modesto Alonso, Antonio Pérez, Angel González, Esteban Hernández, Guillermo Infantes, Juan Ferrnabe, Antonio Rodas, Anastasio Carrasco, Teodoro Melero y Jesús Meana.

F. L. DE CAEN

Habiéndose producido un error en la relación publicada anteriormente respecto a la inscripción del nuevo comité de esta F. L., debemos aclarar que lo integran los compañeros siguientes:

Secretario y organización, S. Fernández; contaduría, Maset; jurídica, López; propaganda, Matamoros. El correspondiente órgano debe dirigirse a nombre de Fernández, 28, Rue de Heronville, Caen (Calvados).

F. L. DE DLON

Esta F. L. celebrará asamblea general el domingo 12 de los corrientes, en el sitio y hora de costumbre, encareciéndose la asistencia de todos los compañeros.

F. L. DE MONPERAT (ARDECHE)

Advertimos nuevamente a los comités orgánicos y a los militantes en general que debido a la crisis de trabajo que existe actualmente, es difícil dirijir hacia esta localidad compañeros en busca de colocación.

IMPORTANTE

Es conveniente que los comités orgánicos y los compañeros sepan que un tal Francisco García, secretario de Castelnau, de unos 45 años de edad, y que ha llegado últimamente de España, habiendo estado, según cuenta, en las cárceles franquistas, y se presenta como militante socialista, acostumbra a abusar de la buena fe de nuestros compañeros, como ha hecho últimamente en la localidad de St. Martin de Crau (B. du Rh.).

Mi Tartajo es genial. No brama más que para la Historia. De cualquier modo, usted, desde este instante, mi húsped de la noche; cada cual se procura lo que ha menester. Tiene usted en España el whisky pagado.

—Excelencia... —Qué le trae por acá? El problema de mi sucesión, ¿no es cierto? ¡Qué entestado está el Potomac en venir mi intestado! Parece suspensivo del trún de mis mandas. Como S.S. caritativísima.

—Mi General... —Pero ¿cómo son tan paparras en su país? Parece mentira que, con menos sustancia gris que una garrapata, se puedan hacer tantos millones. Entre los artistas del garrotín en que yo ducho se morirían de hambre.

por Angel Samblancat

en el mapa con un puntero dónde cae España. Y sus amícos no son más arduitos. Y nos quieren gobernar a los españoles, que los desiniamos.

—Excelencia... —Ustedes se figuran que yo, después de haberme hecho en la guerra liberación más veces millonario que el manager de la Sisi, me ciao al sillón, al que estoy pegado con cola; y que aspiro a otra felicidad, que la de morir en babes entre mi Carmen y mi Carmencita. ¿No es eso?

—Mi General... —Pero ¿cómo cazar al vuelo esa breva de la vejez beata? ¿A dónde voy yo sin 200 pólizas de seguro de vida? Y ¿cómo me voy? Esta, este es el quid; ¿el quémoda!

—Excelencia... —Por otra parte, ¿quién me releva? Diga, ¿Juanete? No dura su reinado sesenta días; ¿El ex sordomudo, que de niño pinchaba a los pájaros con alfileres en los ojos, y es más malo que el arrancado? A ese se lo frien los rojos en un mes. ¿Varela? Es de más fino dátil que yo; y los vivos de las fuerzas vivas, ¿no lo ejercitan? ¿lo quieren menos que yo, con todas mis medallas; ¿La República? Los residentes no la dejarán salir a la calle. Cada español es un Bizco de Borge.

—Mi General... —Desengáñese: su hombre soy yo. Y lo soy por imposibilidad material de cazar los ptes del cepo en que le he metido. Aquí no se puede mandar, más que asesinando. Y nadie quiere iniciar la carrera del crimen por que yo me lancé y que no tengo más remedio que seguir. La horca espera un descuido mío. No hay militar y palasno, que no me acche. Y yo los voy liquidando a todos, para ver quién se queda con el último naipé en la mesa. Por ahí, tallo yo. Con la espada voy al copo.

—Excelencia... —Ustedes ignoran que yo no puedo salir de casa, si no es vestido de Conde de Mascariño, acorazado y blindado y en un coche con más bocas de fuego que el «Canarias»; en un ejército de polizontos, moritos, escuderos y civiles.

—Mi General... —La lucha es aquí a toda sangre. Y el guapo que me quiera desplazar, que aice el índice, me lo calce en el dadal y luego chupe. Prueben, prueben.

—Excelencia... —La opción que a ustedes se les ofrece, es la de elegir entre los de las organizaciones y yo. Entre los que sin armas de guerra en Barcelona siete regimientos en cuatro horas, y yo. Entre la chusma, que tuvo el Ejército Español dos años y pico, con treinta mil mercenarios y aliados extranjeros a las puertas de Madrid, y yo.

—Mi General... —Supongo que no querán ustedes

que la Revolución les limpie hasta el oro de sus dentaduras postizas, los alume en su cubil, les expropre tierras y máquinas y los ponga a rasca al cielo.

—Excelencia... —Pues sí hay otra pedarada como la de Julio en la Península, ríanse ustedes de aquel maratón. Y verán lo que ocurre en Europa y en América. Ustedes creen que los españoles son fáciles de enlamar como sus negros; como los cornuallos, los perigordignos y los kagarandianos.

—Mi General... —Aquí no hay Stalines, Lenines y zarzaparras que veigan. Un iderazo con una buena puñalada, como un canchón. Pero ¿qué hacer con una pollita, como esta que me quita el sueño a mí, más que dedetizarla y matarla?

—Excelencia... —Con que quedamos en que soy en mí puesto irremplazable. J'y suis, j'y reste, donce. Y se dice así en gabacho en peño. Me lo he soñado, con buen golpe de divisas el granuja de Blas Ferré. Una autoridad en la Banca, si, por lo menos, las democracias me asistieran masacrando en masa a todos los refugiados de Francia y de México. Porque aquellos son el finamante. Y el pedregal que yo he reducido esto, al polvorín. Si dejamos que se junten, no le arriendo el estallido.

—Mi General... —Cuento, pues, con el Plan Marshall, con Lake Success, con mis moneacos crollos. Sobre todo, con sus dólares. Me hacen falta, para abrir una última cuenta corriente en Kliska. Les conviene a ustedes respaldarme, más que a mí seguir sentado sobre este brasero; en el que si me dejan asar las nalgas, víyanse ustedes lidiando las suyas.

—Excelencia... —Bueno. Póngame a los pies de Madama. No tengo más horas que tirar a menosc. Recuérdeme entre mis amigos de Michigan, Illinois, South Dakota, etc. En un viaje en el camión de Bevin; ¿Querés hacer de mí otro Chiang Kai-Shek? Se o reagracia cordialmente. ¡Mal que me lo pasaría en Nevada yo! Beso el anillo de Su Eminencia, el reverendísimo Cardenal. ¿Cómo se llama? ¿Esperma? ¿Espelma? ¿O pelma simplemente? ¿No estás todos malos pelmazos?

—Mi General... —Cuento, pues, con el Plan Marshall, con Lake Success, con mis moneacos crollos. Sobre todo, con sus dólares. Me hacen falta, para abrir una última cuenta corriente en Kliska. Les conviene a ustedes respaldarme, más que a mí seguir sentado sobre este brasero; en el que si me dejan asar las nalgas, víyanse ustedes lidiando las suyas.

—Excelencia... —Bueno. Póngame a los pies de Madama. No tengo más horas que tirar a menosc. Recuérdeme entre mis amigos de Michigan, Illinois, South Dakota, etc. En un viaje en el camión de Bevin; ¿Querés hacer de mí otro Chiang Kai-Shek? Se o reagracia cordialmente. ¡Mal que me lo pasaría en Nevada yo! Beso el anillo de Su Eminencia, el reverendísimo Cardenal. ¿Cómo se llama? ¿Esperma? ¿Espelma? ¿O pelma simplemente? ¿No estás todos malos pelmazos?

NOS ESCRIBE FEDERICA MONTSENY

CUANDO me propuse escribir «Pasión y muerte de los españoles en Francia» me animaban dos propósitos:

Recoger, para la historia, datos y testimonios de un período denso y confuso, sobre los que mañana podrían trabajar con provecho los historiadores especializados en el análisis de las luchas sociales modernas.

Anticiparme, con una obra que recogiese lo que ha sido la trágica y grandiosa epopeya de la emigración española en Francia, a lo que pueden ser mañana campañas chovinistas contra los extranjeros y especialmente contra el movimiento libertario exiliado. Es decir, oponer, es posible y probable manobra, la reacción, lo que fué el gigantesco drama colectivo de los campos y lo que fué luego la contribución de sangre generosa, derramada sin rencor por el pasado, en comunión ardiente y perfecta con el pueblo francés en su lucha contra el fascismo alemán, de los refugiados españoles en Francia.

Entre los que dominaba y dominó el sector libertario. La primera parte ha de ser «Los campos de concentración». Lo que fueron Vernet, Collioure, Argelès, Barcarès, Agde, Septfonds, Gurs, Exman, los campos de África, las compañías de trabajadores. La segunda «Las luchas de la liberación». El maquis, los sabotajes, las operaciones militares, la sombra y silenciosa lucha de los «passeurs d'hommes». Todo, en una palabra, lo que

PRO-COLONIA DE MUTILADOS DE AYMARE

N O hemos llegado aún a reunir las tres mil suscripciones, pero la suma de esta semana ya se aproxima. Se ha conseguido la cifra de 2.734, que supone un aumento de 255 cédulas relación a la de la semana anterior. A continuación damos el detalle de las FF. LL. que han enviado las nuevas relaciones de suscriptores para el mantenimiento de la Colonia de mutilados de Aymare:

Suma anterior: 4.479. Lamothe-Breuvon (Loir et Cher), 15; Chateaubault (Indre et Loire), 6; Ramorantin (Loir et Cher), 7; Dijon (Côte d'Or), 20; Entrains (Nièvre), 7; Montbard (Côte d'Or), 8; Miramas (B. du Rh.), 7; Barjols (Var), 7; Marignane (B. du Rhône), 6; Virsac (Gironde), 14; Bages (Pyr. Ols), 8; Font Romeu (id.), 10; Aries sur Tech (id.), 4; Axat (Aude), 9; Carmaux (Tarn), 6; Issy-les-Moulineux (Seine), 12; Biran (Gard), 4; Brignoles (Var), 6; Peyrat le Château (Hte. Vienne), 5; Roquefort de Saut (Aude), 17.

Las que se citan a continuación corresponden a una segunda lista recogida en cada localidad. Muisidán (Gironde), 3; St. Florent de Auzouzet (Gard), 2; Greyny (Corrèze), 1; Aigues Mortes (Gard), 3; Allein (B. du Rh.), 1; Barjols (Var), 4; Thuir (Pyr. Ols), 2; Autzat (Ariège), 12; Dreux (Eure et Loire), 1; Tignes (Savoie), 7; Vizey (Aveyron), 3.

Tenemos también varias FF. LL. más que han remitido su tercera lista. Las siguientes:

Albina (Tarn), 3; Burdeos (Gironde), 4; La Grand Combe (Gard), 9; Montpellier (Hérault), 2. Y añadamos a éstas, la cuarta lista entregada en la Secretaría de Organización de la C. I. por la F. L. de Toulouse, que asciende a 14 nuevas suscripciones.

Suma y sigue: 2.734. Insistimos cerca de las FF. LL. que están retrasadas en el envío para que lo efectúen lo antes posible al objeto de cerrar definitivamente esta suscripción.

Correo americano VUELVE TARAS CHEVTCHENCO, a luchar por su Ucrania

T ARAS Chevtchenko? Siervo libertario, poeta nacional de Ucrania, venerado, inolvidable, símbolo vivo de un pueblo que ama la libertad. Supe de él el mismo día que conocí a Léline, en París, pocos meses antes de la primera guerra mundial. Fué así:

El aguafuertista Edmond Javille, nieto de una dama de Kiel, y Léline, que acababa de serme presentado en La Rotonde del barrio de Montparnasse por Alejandro Rosenthal, que luego fué Comisario del Pueblo en Odesa, me invitaron a un Samovar conmemorativo, el 26 de febrero de 1913, aniversario de la muerte y del nacimiento del «kobzar» ucraniano (Kobzar equivale a nuestro bardo). Esa ceremonia se realizaba cada año. Era una fiesta que se podía y al aire libre o en una buhardilla iluminada «a giorno»; en la Rusia de entonces, en sótanos vigilados, exactamente como ahora.

La historia de Taras Chevtchenko puede resumirse así:

Nació siervo, hijo de siervo. A los veinticuatro años logró rudimentos de instrucción en una iglesia ortodoxa, a cambio de servicios de criado y monaguillo. Llegó a pintar muy bien. Lo recaeó un poeta rico: Panko Kulich, traductor de la Biblia y de Shakespeare; su liberación costó 2.000 rublos. Taras Chevtchenko se hizo poeta, como su benefactor, pero de la gheba, y estudió frenéticamente. En Kiev, complicado en una conspiración estudiantil contra el zar, es apresado y desterrado a Siberia por diez años. En 1859 volvió de las etapas, pero se le encorrió, por sospecho, en la famosa fortaleza de Pedro y Pablo, donde murió dos años más tarde.

Taras Chevtchenko no es el poeta más leído de Europa, pero seguramente sí el más cantado. «Pocos son los poemas —dice su biógrafo Savi-chenko— cuyo amor a la libertad haya sido fuente feliz de libertades para los demás. Su influencia sobre la masa del pueblo, sobre las clases

cultas, sobre la conciencia nacional ucraniana, sobre unas cuantas generaciones de poetas, es verdaderamente prodigiosa.»

Como todo poeta popular, es casi desconocido en el extranjero. Creo que yo soy el primero que se ocupa de él en castellano. Mazade y Rudnizky hicieron algunas traducciones al francés. Tal era la influencia (lo es de nuevo) de sus poesías-canciones, que cuando Nicolás I le envió a Siberia escribió de su puño y letra, al margen del úkase: «Bajo la más severa vigilancia; prohibido dejarle dibujar o escribir». Cuando volvió del destierro, sus canciones eran célebres, y se cantaban de puertas adentro, lo mismo en los palacios que en las chozas. Cada una de sus poesías era un himno nacional ucraniano. Su protector escribe: «Ucrania pudo resistir

por Alejandro SUX

tir a la tiranía de los emperadores rusos, gracias a Chevtchenko.» Para subrayar lo afirmado por Kulich, Léline me contó algunas anécdotas patéticas sobre esa influencia. Las damas ofrecían sus dotes, sus alhajas, sus ahorros... para que el «kobzar» continuara su obra. Los pobres hacían colectas de kopeks para entregarlas al bardo nacional. La multitud besaba sus vestidos cuando le veía.

Miguel Budnizky cuenta de esta manera la entrada de los rusos imperiales en Galtzia, cuando la guerra, en noviembre de 1914:

«Los oficiales de San Petersburgo (hoy Leningrado), tenían órdenes de cerrar librerías y bibliotecas, para evitar que oficiales y soldados ucranianos, al servicio del zar, pudieran adquirir las obras de Taras Chevtchenko. Pero un compatriota lo supo a tiempo, y antes de que la orden se cumpliera, no quedó soldado ni oficial de nacionalidad ucraniana, que no se hubiese procurado un ejemplar de los versos del «kobzar», que era algo del alma nacional.»

Y todo esto lo cuento hoy, pensando que Léline no es hubiese imaginado jamás que el poeta que festejamos aquel 26 de febrero de 1913, serviría de símbolo y de arma psicológica para combatir la nueva dictadura ejercida en su nombre y en la del proletariado ruso. De Ucrania, por caminos torcidos y lentos, me llegan a tiempo noticias de que los ucranianos intentaron una rebelión en masa este pasado 26 de febrero, aniversario de la muerte y del nacimiento de Taras Chevtchenko. Ucrania no quiere continuar bajo el yugo de Moscú, como antes no quiso permanecer en el de San Petersburgo. Ni bajo el cetro de los Romanoff, ni bajo la hoz y el martillo de los Soviets. Es sabido que el estado edonico de guerra entre la Rusia oficial y el pueblo ucraniano, existe desde que la verdadera Revolución Comunista fué aplastada y reemplazada por un comunismo estatal o totalitario, que se parece al imperialismo zarista, como dos gotas de agua. Las gue-

NECROLOGICAS

Antonio Gómez

Los compañeros de Azyayle-Rideau nos participan el fallecimiento del joven Antonio Gómez, ocurrido en la localidad de La Chapelle, en casa de sus padres.

El infortunado joven era muy apreciado tanto en la localidad citada como en todos los pueblos de las inmediaciones, de los cuales numerosos compañeros y amistades de distintos sectores emigrados, al igual que franceses, asistieron al sepelio.

Alonso Méndez

En el Hotel de Dieu de Clermont-Ferrand dejó de existir el pasado día 16, nuestro apreciado compañero Alonso Méndez, que desde hace varios años sentíase aquejado de una ingrata dolencia.

Alonso era un consecuente militante confederal, conocido particularmente entre los compañeros de la provincia de Huelva, habiendo tomado parte en la organización de Navarra. En el destierro continuó sus actividades de agrupado en la F. L. de St. Eloy-les-Mines, donde gozaba de las simpatías de todos los compañeros. Numerosos amigos asistieron al sepelio, que tuvo lugar en Clermont-Ferrand, siendo despedido con unas palabras de sincero homenaje y una palmaria por un compañero de la C. de E. Interdepartamental.

José Cazorla López

A la larga lista de compañeros caídos en el destierro debemos agregar también el nombre de José Cazorla López, de la Torrasa (Barcelona), que, a principios del corriente mes, falleció en St. Jean-de-Maurienne (Savoie).

Aunque joven, formado durante la guerra, José Cazorla era de los militantes más activos de nuestro Movimiento, distinguido por su laboriosidad y abnegación. Ni los campos de concentración, las Compañías de Trabajo o la deportación impuesta por los nazis consiguieron doblar su voluntad, su recta conciencia de luchador.

Quebrantado, no obstante, su salud como consecuencia de las privaciones y el encierro prolongado, le faltaron las fuerzas para soportar una nueva intervención quirúrgica. Un nutrido cortejo, en el que además de los españoles de la localidad formaban numerosos amigos franceses, siguió al malogrado compañero hasta su última morada.

A su apenada compañera Carmen y a los hijitos: Mauricio, Pepe y Carmencita, reiteramos nuestra condolencia.

PARADEROS

—Pedro León Martínez, Le Grand Tassay, Chonday (Indre), pregunta por su primo Claudio Chunchillo, de Aldeanueva de Ebro (Logroño).

—Beltrán Beltrán, de Geole, Caen (Calvados) interviene al paradero de Manuel Martínez Rodríguez, para darle noticias de sus familiares de España.

—Victorino Beltrán desea ponerse en relación con los compañeros Vicente Celma y Daniel Molchon, de Agua, Gas y Electricidad, de Barcelona. Escribir a Eloy Tallal, 21, Rue d'Aulun, Montceau-les-Mines (S-et-L).

—Alfonso Meca Porlan, 3 Rue de Cauvigny, Caen (Calvados) pregunta por Antonio Fernández, de Utiel (Valencia), con el cual se encontraba en Badalona el año 38.

Contradicción de los «enragés»

Acaba de ser publicado en Francia el primer tomo de «Histoire de l'Anarchie» libro de Jean Sergent y Claude Harmel. Claro es que el texto no responde a su título, en el que es obvio el error de confundir la anarquía con la doctrina anarquista, que la propugna, pero no la ha consagrado. No sabemos qué será el segundo tomo, cuya publicación es anunciada, pero en el primero no se han citado muchas cosas de la época que abarca y, por lo tanto, no queda del todo justificado ese título de «Histoire de l'Anarchie». Sin embargo, la obra es buena, muy buena, y oportunísima resulta su aparición en un momento preciso para revisar o repasar las doctrinas anarquistas de memoria olvidadas, yertas a fuer de repetidas de memoria, tergiversadas por la ficción a conocerlas de oídas... Y el primer tomo es, en verdad, una magnífica historia del problema que os expongo —anarquía y violencia— entre los anarquistas europeos del siglo XIX, de modo que a los actuales nos convendría estudiarlo a fondo. A mí, que tengo ese problema de conciencia anarquista —anterior a mi ingreso en la C.N.T.—, y que estos últimos años me lo he hallado como un obstáculo infranqueable en el camino de mis meditaciones, tal libro me ha permitido dilucidar en un día muchas dudas, ver cosas que barruntaba, constatar suposiciones que, sin tal obra, difícilmente podría haber constatado, por falta de tiempo y de testimonios documentales.

Esta «Histoire de l'Anarchie», tan noblemente concebida y redactada por hombres un tanto ajenos a nuestro campo, nos recuerda que el problema surgió, como era de esperar, en la Revolución Francesa, cuyo rumbo terrorista bajo el poder de los jacobinos se lo planteó a nuestros precursores, los «enragés». Uno de ellos, Varlet, decía entonces que la expresión «gouvernement révolutionnaire» era un «chef d'œuvre de machiavélisme» e implicaba una «monstruosité sociale». A lo cual añadía: «Pour tout être rationnel, le Gouvernement révolutionnaire doit incompartir le moins que le peuple ne veuille constituer ses fondés de pouvoir en permanence. L'insurrection contre lui-même, ce qu'il est absurde de croire». El pensamiento de que el Gobierno y la Revolución son incompatibles es una piedra angular de la doctrina anarquista. Seguros de él, los «enragés» se oponen al despotismo, que a se pasó du palais des rois dans l'enceinte d'un comité». Todos ellos claman —y especialmente, Jacques Roux, en quien se hizo anarquismo el cristianismo— contra el terror revolucionario, pero no contra el terror en sí mismo; y si le niegan al Estado la atribución de apresar a los delincuentes, casi todos la recaban para el pueblo, como si, más que invocar una moral superior y una política más noble, le disputasen sus presas y su poder al Estado como derechos del «Peuple Souverain».

«On ne fait pas aimer et chérir un gouvernement en dominant les hommes par la terreur. Ce ne pas en broutillant, en renversant, en incendiant, en ensanguinant tout, en faisant de la France une vaste Bastille, que notre Révolution fera la conquête du monde. C'est ressusciter le fanatisme de l'impitoyable à un homme le crime de sa naissance. Il y a plus d'innocents incarcérés que de coupables. Si l'on ne

¿REVOLUCION PROLETARIA?

met un frein a ces emprisonnements qui souillent l'histoire de la Révolution et dont on ne trouve pas d'exemples dans les annales des peuples les moins civilisés, la guerre civile ne tardera pas a s'enflammer. Así —según la «Histoire de l'Anarchie» — escribe Roux, dándose cuenta de la creciente incompatibilidad entre el terror gubernamental y la revolución. Pero lo que más le reprochaba a tal terror era su falta de discernimiento y freno, y por eso mismo cuenta comprender cómo aquel hombre resaca baba el terror, la violencia supuestamente revolucionaria, para el pueblo sin control, ese monstruo soberano de Rousseau, del que algunas gentes han hecho un dios —no menos falso que los demás— para ejercer en su nombre el poder a que no tienen derecho y descargar en él su personal responsabilidad.

Insurrección y revolución

«Le Souverain —con mayúscula, que así escribía Varlet aludiendo al pueblo— doit constamment presider le corps social. Il ne veut point qu'on le représente. Y si esta última frase tiene sabor anarquista, la primera, que parece semejante y es contraria, revela las consecuencias de aceptar el mito de soberanía, pues vemos que al pueblo, al «corps social», para ser «le Souverain» le es menester sobreponerse a sí mismo, dominarse... mediante un Napoleón. ¿No dijo éste a sus soldados que en la mochila tenía cada uno su bastón de mariscal? Venga, pues, violencia, venga guerra sin control, que todo quisque quiere serlo! Otro «enragé», Leclerc, decía que «les autorités constituées ne sont que les organes passifs de la loi... de la supuesta voluntad general de la nación; que «elles ne peuvent qu'en precher l'exécution», y que «le peuple... se chargera du reste». Bien lo comentan Sergent y Harmel al decir que lo reclamado por los «enragés» era «une justice populaire directe», et celui de l'armée révolutionnaire qu'ils appellent de leurs vœux». Más yo pregunto: ¿es que la justicia popular directa, en emplear la violencia, no sería tan injusta como la de aquellos «emprisonneurs» que condenaba Jacques Roux, y está en germen? ¿Es que eso de «ejército revolucionario» es algo menos monstruoso, irracional o maquiavélico que lo de «Gobierno revolucionario»? ¿Es que el ejército puede ser compatible con la revolución cuando no lo es el Estado, que con ejércitos la degüella?

Meditemos el asunto, que para muchos anarquistas sigue tan confuso como en 1793. La Revolución Francesa fué una grandiosa insurrección, faramaleca y sangrienta, generosa en mucho, mequiza y ruin en otro tanto, pero escasamente transformadora y en poco tan avanzada como aquel humanismo filosófico que la había precedido. Comparad a Robespierre con Diderot. Y es el proceso de transformar un sistema radical, progresivo y prestamente lo que se ha de entender por «revolución». En la insurrección control el Capeto y los nobles; hay varias clases rebeldes, y cada cual quiere su grado de cambio, prolonga la insurrección hasta lograr mediante ella su objetivo, más después quiere sofocarla por la fuerza; con el poder que le ha dado o el Poder a que la ha alzado esa misma insurrección. Cuando ya está a punto de terminar la traza, los «enragés», aspirantes a lograr la igualdad plena —no mediante el reparto de los bienes nobiliarios, en que tuvieron que los burgueses por compañeros, sino mediante la socialización de la riqueza en general—, y por lo tanto, deseando continuar la fase transformadora del alzamiento popular, se mantienen en abierta insurrección contra el reciente Poder burgués; y hacen muy bien. Pero yerran al creer que la insurrección

por J. GARCIA PRADAS

del pueblo —es decir: de la nación en su conjunto— es la revolución o transformación que ellos, y no proclama el pueblo, aspiran a conseguir. Si insisten en la insurrección permanente, y en convertir la insurrección por la fuerza o del pueblo en hacer eso en nombre de la nación o del pueblo les faltan los mismos títulos que a girondinos o jacobinos para oponerse a más cambios en nombre del mismo dios.

En fin de cuentas, los «enragés», compañeros, se oponían a la violencia de la revolución triunfante ya, pero anhelaban una mayor violencia para hacer triunfar su revolución. Métodos de sopetón en la revolución insurreccional, a lo que llaman «revolución» desde el primer día, y sin concebir más revolución que aquella —la violencia, la de la permanente insurrección— que creían necesaria para hacer un engañoso desdoblamiento sofístico, que al parecer, encuentran satisfactorio: dividen la violencia popular, a la que llaman «libertad»; y «revolución»; «soberanía nacional», etc., y violencia estatal, a la que llaman «tiranía»; «despotismo»; «creación»; y no sin causa suficiente; a continuación, oponen la primera a la segunda, y a la vez que niegan a la estatal el derecho de hacer barrabasadas populares, condenan al despotismo que del marcos les ha pasado el comité, pero recaban, como derecho del pueblo soberano, el despotismo de las bandas del

ESTAMPAS DEL EXILIO EN AMERICA

por JOSE PEIRATS

160 páginas de amena e ilustrada lectura. 180 frs. Pedidos a Bogue Llop, 24, rue Ste. Marthe, Paris X

Necesito fechas, nombres, hechos. Hasta aquello que parezca insignificante, para mí puede tener una significación y un interés. Tengo ya documentos preciosos con los que habría material suficiente para escribir una historia contra el fascismo alemán, de la lucha que dejaría en olvido a hombres callados y anónimos, cuyos

hechos heroicos forman parte ya de la leyenda. La mayor parte de estos hombres no tienen soltura en la pluma, y como tantos otros ejemplares de la cantera humana que es España, apenas sí dan importancia a lo que hicieron, por ese desfiladero general de fuerza y de energía que es el rasgo común y dominante de nuestro pueblo. Pero alguien debe empujarnos a ponernos en contacto con ellos, a enviarnos, aunque sólo sean unas líneas, diciendo: En tal fecha y en tal sitio, pasó esto y yo hice esto...»

Si no me ayudan los que pueden hacerlo, «Pasión y muerte de los españoles en Francia» no podrá ser la pieza documental, maciza y completa que yo deseaba y que, por el bien y por el futuro de nuestra emigración y de nuestro movimiento, para conocimiento e ilustración de la opinión liberal francesa y para lección y ejemplo del mundo entero, debe ser escrita.

Tendré más suerte en este segundo llamamiento de la que he tenido con el primero? Aparte el interés intelectual del escritor que quiera escribir un libro y busca materiales para el mismo; aparte y por encima de este interés, repito, hay en mí la convicción de la necesidad urgente de recoger estos datos, consistente de lo que son los intereses superiores del movimiento.

Federica MONTSENY. Enviar la correspondencia a: 29, Rue Couteliers, Toulouse (H. G.).

guerra civil, presagiar el triunfo o el fracaso de su causa? Menester es distinguir entre la instrucción y la excitación del pueblo. Lejos de nosotros la irritación, el odio, la pasión. Necesitamos la serena reflexión, el juicio sobrio, la discusión sincera.»

En la «Histoire de l'Anarchie», cuya bondad no nega el hecho de que sea una obra muy francesa, donde a Froudhon se le elogia lo que a Godwin se le comenta con chirligotas, se dice que esta oposición del autor inglés a la violencia, superada por la del autor francés a la fuerza y al sufrágio universal, en el que veía «la reacción», revela que Godwin era «un homme de pensée, non d'action», y uno de esos «espiritus» que conviencen l'idée et qui semblent laisser, non pas même à d'autres, mais à l'idée elle-même, le soin de se faire sa place et de remporter sa victoire». Se sugiere que Godwin quizá no aspiró a la realización de su «sueño», y que, en su obra «La pensée anarchiste naissante se mais ainsi au-dessus du réel, comme l'esprit de Dieu se mouvant sur les eaux». Mas, sin advertir contradicción alguna, seguidamente se cita la carta de Godwin al «Morning Chronicle», no sólo valiente como protesta contra un abuso estatal, sino también eficaz por que desizo un proceso y liberó a los procesados. No es burlesco, sino ridícula, la ironía con que se dice, al proceso evolutivo de la táctica social, «Justification est habile. Les moyens doivent être parés à la fin. Seulement, on peut se demander si ces vœux ne traduisaient seulement une impuissance à agir.»

«Pasado más de siglo y medio, cabe decir, y es forzoso hacerlo, que la «justificación» de Godwin, sobre ser hábil, era sensata; y que no ha habido mayor insensatez ni mayor muestra de impotencia que el olvido de que los medios han de ser concordantes con el fin. ¿Qué nos ha dado en todas partes —asi a marxistas como a anarquistas— la adopción de la fuerza popular o la estatal para lograr la anarquía?

La intención de Godwin es excluir la violencia, así del hombre en particular como de la sociedad. Si tanto apela a la razón, es porque confía en el buen sentido, en la tolerancia, en el libre albedrío, en la libertad: no en una libertad de desatados instintos, sino en una libertad de derecho responsable, de razón. Y porque sabe que no es posible conseguir tal libertad de la noche a la mañana, sino en virtud de un proceso evolutivo de la táctica social. En justicia, el sentido natural de la evolución en todo es muy anterior a la teoría biológica de Darwin. Pero Godwin, el evolucionista, aunque desconfa de la violencia, admite la insurrección, ya sea un tanto ordenada, ya tan sin orden ni concierto que se la llame «anarquía» —con el antiguo valor de la palabra—. Por eso dijo lo que traduzco a continuación: «Terrible mal es la anarquía; el despotismo lo es mayor. La anarquía ha matado a centenares de hombres; el despotismo ha sacrificado millones y millones, y por eso mismo no ha hecho más que perpetuar la ignorancia, el vicio, la miseria. La anarquía es un mal efímero, y el despotismo es poco menos que inmortal. Evidentemente, terrible prueba es para un pueblo dar rienda suelta a sus pasiones todas, hasta que la vista de sus estragos de nuevas fuerzas a la razón, pero este remedio es a menudo más eficaz que terrible.»

(Continuará)

# MONZÓN,

OBSERVATORIO RECLUSIVO

## Tema 2.-Raza «mezcliza»

**M**ONZÓN es un microcosmos ibérico. Parece que la España «mezcliza» de razas, la que se evade de las pragmáticas y quisiera quemarlas, se dió cita allí. Lo que menos influye, aunque sea vistoso, resulta el altar. Al fin y al cabo el altar es una copia.

Si Tomás de Aquino copió a Aristóteles y Agustín de Hipona a Platón; si la doctrina y el rito de los cristianos desciende de los brujos de Oriente, el agnosticismo vivo de Monzón, no el pendular sino el equibrado, no el ocioso sino el atareado, desciende del cruce de razas, que destruye, por fusión y efusión, el fanatismo religioso en un crisol agnóstico, con más humor templado y tolerancia que acritud. Indiferencia para los credos producidos por la confusión de tantos credos complicados, caprichosos y contudentes.

No proviene el agnosticismo español de copia, como la religión y el nacionalismo. Proviene del cruce de sangre entre razas distintas no encasilladas ni orgullosas, no parapetadas en ninguna superioridad, en ninguna insuficiencia aislada y aislante.

El efecto y la vida laboriosa en común borran las diferencias, mientras reyes, magnates y tisonados trababan de azuzar y malimponer a los súbditos. No lo conseguían más que en parte, a medias y sólo con promesa de botín.

La Reconquista fué un curso — y no acelerado por cierto — de perdonavidas y metones, que puñal en mano se apropiaban la riqueza de los habitantes pacíficos.

Covadonga, Guadalete, Granada, Clavijo y otras batallas de relumbrón, son descaradas, consentidas y explotadas mentiras. En el propio Lafuente, historiador ampuloso y frontal, aunque no desprovisto en ocasiones de probidad, se encuentra materia para negar la batalla de Covadonga. El único cronista de la época, un obispo de Mérida (el Pascense) no menciona siquiera aquellos hechos. Y sin embargo, de ellos — siendo mentiras — se hace derivar la Reconquista: El Poema del Cid está igualmente en contradicción con las versiones oficiales de la Reconquista. Y toda la literatura clásica.

Se reproduce el caso de Flavio Josefo, cronista eminente de los tiempos iniciales del Nuevo Testamento, cuando Roma dominaba en Palestina y se desarrolló la vida y la muerte del Cristo legendario. Un acontecimiento tan señalado no tiene siquiera mención en las crónicas de Flavio Josefo.

por  
**FELIPE  
ALAI Z**

Veremos cómo en Monzón precisamente y en su comarca, nacieron tres negadores de Historia frontal, tres figuras cimeras del iberoismo universal.

Monzón, Fonzy y Barbuñales, pueblos de cercanía comarcal, alumbraeron en reducido tiempo tres genios universales.

Por ellos y con ellos podemos contar, como veremos, con una libre Enciclopedia insuperada, destructora del frontalismo español y animadora de los mejores augurios constructivos dentro de la España «mezcliza».

# SOLIDARIDAD OBRERA

Cartavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION).

Valores y giros a nombre de P. BRILLAS  
24, Rue Sainte-Marthe, (PARIS X<sup>e</sup>)

TELÉFONOS  
Redacción: BOT-22.02  
Talleres: PRO-78-16

SUSCRIPCIÓN INDIVIDUAL  
al trimestre... 125 francos  
al semestre... 250 francos

## Castillo de Santa Bárbara

(Viene de la primera página.)  
interiores, bien oscuros y húmedos del fuerte, donde debíamos dormir vestidos, sobre las losas que no habían instalado camastros ni se disponían siquiera de una mala manta. La comida, sin embargo, era un poco mejor que la de la Plaza de Toros: en vez del chusco de 200 gramos para cinco, lo repartían para tres nombres. Pero el régimen, en su conjunto, había mejorado: aquellos militares del San Quintín eran de lo más salvaje que imaginarse puede.

— Dos veces por día se hacía el recuento: mañana y tarde. Cuando llamaban a formar para realizar esta operación, debíamos estar listos en cinco minutos; si no, las bestias descargaban su furia contra los retardatarios, los brutalizaban delante de los demás presos y a veces se los llevaban a los calabozos. Por otra parte, las formaciones se repetían, durante los cuatro o cinco primeros meses, varias veces al día, pues entonces solían presentarse comisiones de investigadores que procedían de todos los rincones de España y buscaban a los presos originarios de cada pueblo. Aquellas comisiones, compuestas por falangistas vengativos, hacían espectáculos indecentes, cada vez que reconocían a un detenido: lo insubstancia, lo vejaban con la mayor cobardía.

— La administración penal les entregaba los presos a esos sujetos para llevarlos a su pueblo y la mayor parte de los desgraciados que salían de allí eran asesinados por las carreteras. El franco-falangismo eliminó por este procedimiento a miles de hombres que ningún trabajo hubiera podido condenar. Por eso, cuando nos presentamos escalofriados cada vez que se anunciaba la visita de una «comisión». Estábamos a merced de cualquier canalla que, por venganzas personales, por espíritu revanchista, se permitiera hacer la menor acusación.

— Pasado algún tiempo, la ración de ración en frío fué suprimida, dándonos en su lugar algo caliente, generalmente una sopa, no muy copiosa, al mediodía y otra aún más ligera al atardecer. El pan se repartía individualmente, a razón de cien gramos por persona, es decir, un bocado mejor que en los primeros días.

pero tampoco suficiente ni mucho menos, para resistir largo tiempo. Además, el castillo convertido en presidio no tardó en ser invadido por los parásitos; todos estábamos acorralados por la miseria: la sarna, particularmente, causaba estragos. Algunos de los detenidos no se podían reconocer: acaso por eso se llamaron de las «comisiones» — pues todo su cuerpo, hasta la cara, estaba cubierto de pústulas.

— No había, ni ninguna higiene ni atenciones sanitarias, al menos hasta que fueron relevados aquellos miserables del San Quintín. Los que los sustituyeron: Regulares, casi todos moribundos, eran más humanos. Y la cosa mejoró todavía con los legionarios que vinieron más tarde. Hay que decir la verdad: eran menos severos, comprendían nuestra tragedia e incluso se preocupaban por la alimentación. Gámanos con ellos, pues en el fondo nada tenían de franquistas. Algunos nos confiaron que se habían alistado con objeto de evitar persecuciones y poder ir al frente para pasarse a las filas leales.

— Ya salíamos, pues, con más frecuencia a los patios y se hacía menos penoso la estancia, aunque entonces pudimos darnos mejor cuenta de los estragos que ocasionaba el encierro de Santa Bárbara: los hombres habían enflaquecido y muchos de ellos tenían ya señales evidentes de enfermedades que, poco a poco, iban consumiéndolos. Ante este espectáculo — que contrastaba con el del paisaje alucinante, sus huertas y sus pinos, naranjos y palmeras riñeñas con el fondo del mar siempre azul bajo un cielo brillante — y la perspectiva, más sombría aún, del traslado a las cárceles provinciales, que comenzaban a llegar las reclamaciones de los juzgados, quien más quien menos estudiaba la manera de saltar los muros de la fortaleza.

— También yo pensaba, claro es, en la fuga. La tenía preparada con un grupo de compañeros: un catalán, otro zaragozano, pedáneo mío; y el cuarto, un morrión. El lugar elegido era inmejorable: por nos había faltado una cuerda de seis metros. Hice cuanto fué necesario para encontrarla, entrando finalmente en contacto con un compañero italiano, oficial de mi antigua División que estaba decidido a ayudarnos y encantado de poder evadirse con nosotros. Ahora bien, este compañero, que mantenía relaciones orgánicas con el exterior, nos aconsejó esperar unos días para hacer mejor las cosas, o más bien, para saber a dónde dirigimos una vez fuera del recinto. Idea que nos pareció muy sensata.

— Se malogró, porque en aquellos días se zugaron otros tres presos, precisamente por el mismo lugar que nosotros habíamos localizado. Este suceso provocó la furia de los jefes fascistas que relevaron inmediatamente.

### Consejo de guerra contra varios nacionalistas vascos

MADRID. — El pasado 3 de marzo se celebró en la Prisión de Ocaña el Consejo de guerra contra Jesús Insauti, y otros varios nacionalistas vascos, acusados de «actividades contra la seguridad del Estado».

Los procesados estaban detenidos desde enero de 1943, es decir que llevan dos años en prisión sin haber sido juzgados.

Un dicho Consejo de guerra asistieron los corresponsales de prensa, extranjeros en Madrid y observadores de varias Embajadas.

No se conoce aún la sentencia pronunciada contra estos «antifascistas» vascos.

### Se hacían en España emisiones radiofónicas sosteniendo a los fascistas italianos

Se ha sabido que las emisiones fascistas del llamado Movimiento Social Italiano se realizaban en los estudios radiofónicos que el gobierno de Franco ha puesto a disposición del SEU (sindicato estudiantil).

Estos programas se iniciaron a principios del pasado mes de enero y su puesta en marcha quedó establecida cuando estuvo en Madrid el diputado italiano Melville, quien celebró varias entrevistas con sus colegas españoles fijando las bases de una mutua ayuda y cooperación entre los dos movimientos fascistas.

Entrado del plan el gobierno italiano ha presentado una enérgica protesta a los servicios de España, con lo cual ha logrado se suspendan las emisiones.

No obstante los fascistas se servirán nuevamente de España, punto de apoyo de la internacional negra y recurrirán a otros procedimientos propagandísticos.

A ver si sirve la advertencia.

DURAND, gerant, GOMEZ, directeur  
Imprentes S. P. L. 4, Rue Saunier, Paris

Quando el reconocimiento de muchos respecto de uno solo se desnuda de todo pudor, nace la gloria.

NIETZSCHE

## En los países «liberados»...

(Viene de primera página.)  
propaganda belicista no era acogida con mucho entusiasmo en el país, donde no había arraigado el stalinismo, es cierto, pero tampoco el hitlerismo.

Precisamente al producirse la invasión de Polonia el año 39, en que actuaron de acuerdo rusos y alemanes, se prestó en Hungría alguna asistencia a los polacos y se les permitió pasarse a la frontera en retirada para dirigirse luego a Francia, donde se reorganizó, como referimos oportunamente, el ejército polaco.

Ocupado el territorio húngaro por los alemanes, continuó siendo lugar de tránsito para los resistentes polacos y de los países balcánicos. La participación militar de Hungría en el conflicto a favor de los alemanes fué de menor importancia, y el E. M. de Hitler tuvo que retirar del frente ruso a los Hunveds, tropas húngaras, que no sólo luchaban sin entusiasmo, sino que incluso se negaron a ejecutar algunas operaciones. Concentradas más tarde estas tropas en la retaguardia, varias unidades estuvieron en Polonia oriental los años 42, 43 y 44, evitando con frecuencia a la población — hay testimonios de ello — las brutalidades de la Gestapo y los SS.

Al acercarse el final de la guerra, los rusos, que no habían podido constituir en Hungría un movimiento adictivo de guerrillas, cual hicieron en Yugoslavia con Tito al frente, utilizaron, a la manera de Rumania, el sistema de la «revolución de palacio», es decir, preparada en las altas esferas. De ahí que intentaran ganarse al regente Horthy — que pudo pasar por el primer resistente de Hungría, si los fascistas de Szallasi no le hubiesen destruido su plan — y luego se arreglaron con sus generales para formar un gobierno de «unión nacional» al entrar en el territorio húngaro las tropas rusas.

La liberación comienza, pues, con esta etiqueta unitaria, con generales y ex-ministros conservadores, que, poco a poco, van siendo desplazados hasta que se realiza, con la intervención constante de la policía rusa, la anexión del territorio y la imposición de nuevos amos que hacen padecer al pueblo — como veremos en otros artículos — un régimen de mayor esclavitud que el conocido el pasado siglo bajo la dominación austriaca.

Alberto CASANUEVA.

# CRONICA INTERNACIONAL

por JULIO BARCO

## LAS ELECCIONES INGLESAS

NO pueden ser indiferentes los resultados de las elecciones inglesas para nosotros, refugiados españoles, para todo el mundo indiferente. Nada hemos de esperar de esos resultados — menos de esperar de ellos, en realidad, menos aún de lo que podíamos esperar de los victoriosos antes de que las elecciones se celebraran —, pero si hubieran triunfado los conservadores habría sido peor para nosotros, porque, aunque no pareciera creíble, todavía caben grados de empeoramiento en nuestra situación, en el problema de España.

Los conservadores, en efecto, se habrían apresurado a tender la mano a Franco — su jefe no ha vacilado, más de una vez ya, en afirmar que Franco debe ser tratado con indulgencia —, y ese gesto de Inglaterra habría traído tras sí otros gestos semejantes. Es lo que Franco espera, hace tiempo, y es lo que llegará, más pronto o más tarde, si no es desalojado. Pero los laboristas, por un resto de pudor, no serán los primeros en emprender el camino. Lo seguirán, sin duda, si otros lo emprenden, pero no darán el ejemplo. Si no les es necesario, claro está. Si les fuera necesario, si la situación internacional lo aconsejara, no vacilarían. Desaparecería el resto de pudor que les queda, en ese caso. Como ha desaparecido gran parte de él, en lo que respecta a Franco, desde su triunfo en las anteriores elecciones.

Vale la pena recordar las esperanzas que los demócratas españoles — republicanos y socialistas — pusieron en el triunfo del laborismo cuando las anteriores elecciones. El fin de Franco estaba allí. Los socialistas ingleses, victoriosos, no permitirían que Franco siguiera, contra la voluntad de la inmensa mayoría de los españoles, al frente de España. Le harían la vida imposible, y harían, con su influencia, que los demás países democráticos se la hicieran imposible. No tendría, desamparado, otro remedio que marcharse.

Vale la pena recordar que un laborista entusiasta, al comprobar el triunfo de su partido, no vaciló en proclamarlo así. Sus palabras, mil veces repetidas, «cómo deben avergonzarse, cuando les recuerde!», «Ha llegado la hora — dijo — de ayudar a nuestros camaradas españoles». Quería decir que había llegado la hora de echar a Franco. Se engañó, le engañó una buena fe parecida a la de los demócratas españoles. No se cuidaron los laboristas, en el Poder, de hacer la vida imposible a Franco, que nada les habría costado, ni de que se la hicieran imposible, por su influencia, los otros países democráticos. No les saltó a los ojos, aunque estaba allí saltando a los ojos, la injusticia que era el régimen de Franco, traído a España por los países que Inglaterra acababa de vencer. Ni se ocuparon del problema, salvo de modo que era como no ocuparse de él, y al margen de ese ocuparse del problema de modo que era como no ocuparse de él, no dejaron, ni por un instante, de comerciar con España: manera de ayudar a las camaradas españolas, como el laborista entusiasta había esperado, sino de ayudar a Franco. Cabe, pues, en gran parte, al laborismo inglés, la responsabilidad de que Franco continúe en España. Porque su volverle la espalda, que era lo menos que podía hacer con él, habría traído inevitablemente que otros se la volvieran. Y, abandonado, un empujón, no muy fuerte, le habría hecho caer. Se ha preocupado el laborismo de que no caiga más que de que caiga. Por temor que nada justifica. Dejado el pueblo español en libertad de escoger su destino, no escogería el que el laborismo, y con él toda la democracia — no nos ocupemos aquí de si respetable o no — teme. No tiene allí raíces, ni las tendrá jamás, lo que en otros lugares tan fácilmente prende. O parece prender, que no es lo mismo. Difícilmente nos entenderíamos los españoles sobre el rumbo que España debería tomar echado Franco, pero no tomaría, en modo alguno, el rumbo tan temido por los laboristas y por cuantos, como ellos, sostienen, de modo indirecto, porque el directo no es necesario, a Franco. Aunque así no fuera, aunque fuera dudoso el destino que los españoles podrían escoger, sostener a Franco es vergonzoso, para los laboristas más que para nadie, en extremos apenas rebasables. Y nada importa que sea indirectamente: sería directamente por poco que la situación internacional cambiara.

### Baja en el tráfico ferroviario

MADRID. (EFE). — Las estadísticas de los meses de Septiembre y Octubre relativas al tráfico ferroviario, presentan baja en relación con iguales meses del año anterior. El número de viajeros transportados fué de 20.338.000 en 1949, frente a 22.142.000 en 1948. La cifra de toneladas-kilómetro transportadas quedó en 832 millones, frente a 907 millones y la recaudación por todos conceptos en 487 millones de pesetas, frente a 495 millones en 1948.

### DURAND, gerant, GOMEZ, directeur

Imprentes S. P. L. 4, Rue Saunier, Paris

## LAS FUERZAS QUE AMENAZAN LA REVOLUCION

(Viene de la primera página.)  
**Imperativo de la experiencia**

Esta experiencia reciente enseña a los anarquistas, así como a todos los socialistas libres y no enregimentados, lo que deben ser y hacer:

I. Ser siempre exigentes sinceridad, combatividad contra la superficialidad y el equivoco de los programas falsamente unitarios.

II. No querer imponerse por la fuerza ni por mayonesas; tratando — eso sí —, si se es tal mayoría, de ocupar las posiciones clave de la economía y, en general, del trabajo creativo, y haciendo todo lo posible al objeto de que, con ellos, las ocupen todas las fuerzas productivas y no los hombres políticos y los burocratas gubernamentales. Sólo quien prescinda de la conquista del poder es capaz de imponer la tolerancia y el respeto de los organismos creados con autonomía en la base.

III. Estudiar y tratar de que los demás estudien. La recomunicación parece pedante y propia de «maestro de escuela». Pero la ignorancia de los gobernados siempre ha servido de pretexto a la opresión de los gobiernos. Cuanto más competentes sean los trabajadores tanto más fácil será impedir que ejerza sobre ellos un dominio que, partiendo de la dirección técnica, se transforme en una hegemonía política y de clase; y cuanto más cultos sean los hombres en general, menos se dejarán arrastrar por la elocuencia de los sofistas que aspiran a la conquista del poder. El conocimiento de su propia fuerza, liberada de los revolucionarios españoles de 1936, comprenderían bien eso: una de sus mayores preocupaciones fué la de organizar la enseñanza y publicar libros y opúsculos; uno de los síntomas más significativos del carácter libertario de la revolución fué el deseo ferviente de lectura; en el campo, en las trincheras. No fué la revolución de los hambrientos, ni de los incultos (aun cuando a veces fué la de los analfabetos, como en cierta zona de Aragón). La revolución de los hambrientos es santa, pero si tiene sus raíces únicamente en la miseria, se disipa, generalmente, en la dictadura y se transforma en contrarrevolución. Es preciso iluminar el hambre y superarla.

IV. Tratar de impulsar el avance de la revolución, en sentido libertario, al máximo posible en el momento más fecundo que el momento insurreccional. Después se produce generalmente un refujio, durante el cual es necesario defender la libertad conquistada. Esta defensa se hace difícilísima en caso de guerra; y este caso es tan frecuente, que se ha llegado a considerar casi como una fatalidad: las revoluciones del siglo XVII, la francesa del siglo XVIII, la rusa y la española de este siglo, las rebeliones anarquistas europeas del 1943-45, han muerto todas o se han dispersado en la guerra. La fuerza de una vanguardia consciente no basta, por sí sola, para evitar que la sublevación de los oprimidos contra sus opresores degeneren en un conflicto entre Estados. No obstante, se puede decir que la audacia revolucionaria ayuda a disminuir la probabilidad de guerra. Durante la lucha española, el socorro a los fascistas de los gobiernos italiano y alemán fué aumentan-

do a medida que la bandera descolorida del Frente Popular substituíta, en el frente y en la retaguardia de la España leal, a la roja y negra de la revolución, a cuya sombra se habían comenzado a ensayar soluciones nuevas e igualitarias para el problema del Marruecos y se había comenzado a hablar al pueblo de Alemania y de Italia el lenguaje de la fraternidad futura. Y del mismo modo, a pesar de todo, mientras que hubo un trozo de España libre de la tropa franquista, en ese trozo continuó respirando la revolución y la guerra mundial no estalló hasta el momento en que los últimos brazos del incendio fueron violentamente sofocados. En 1919, la guerra de coalición de los Estados de Europa contra la Rusia de los Soviets fué impedida por el pueblo; y si ahora Rusia fuera verdaderamente revolucionaria y no imperialista como es, ningún gobierno del mundo osaría sostener con ella un conflicto armado.

V. — No querer el triunfo a no importa qué precio, o mejor dicho,

no situarlo donde no puede existir. Nuestro triunfo está en los organismos libres y creadores y en las conciencias; no está en el poder. Muchas veces no llevará nuestro nombre; no podrá prender en tantos millones de particulares como cuando es aplaudida totalitariamente, para ser independiente se requiere, además, la fuerza moral. Para la conquista del poder, como para cuando tratemos de imitar a los que nos oprimen o quieren llegar a oprimirnos, seremos siempre los más débiles; para la construcción, modesta pero duradera, de la conciencia de una sociedad libre, podremos, si verdaderamente lo queremos, ser los más fuertes. LUCE FABRI.

## Pinchazos

TODAVIA M. CREECH

M. CREECH, el colaborador de Le Monde a que nos hemos referido otras veces por su señalada inclinación pro-franquista, ha comentado últimamente la posible evolución de la política española.

Para ese articulista todo va por buen camino, como que casi da por liquidado el conflicto entre el pueblo y el Estado. Dependiendo, según él, únicamente de que los americanos suministren a Franco artículos alimenticios y otros productos para aliviar la crisis actual... Y depende también de otras cosas que Mr. Creech ignora: de que Franco desaparezca de la circulación, pues el pueblo no aceptará jamás su presencia.

Creíamos que al pro-franquista Creech, después de los disparates geográficos en que incurrió al comentar el problema vasco, lo habíamos olvidado en "Le Monde". Pero todavía sigue haciendo cuchufletas sin peso de gracia...

Un Mr. de esa clase, es muy natural que Franco y sus falangistas lo festejen. No faltaba más...

CON BANDERA REPUBLICANA

La gran sorpresa de la visita de Mc Cormick se produjo al tomar tierra su avión en Barajas. Los falangistas que salieron a recibirle quedaron patidifusos al ver que en las alas de su avión particular estaba bien pintada la bandera republicana.

La policía, a pesar de la categoría del turista, le pidió explicaciones por haber entrado en España con aquella insignia. Y Mr. Cormick no supo qué responder.

Al parecer, para significar su adhesión a Franco encargó a un pintor que le hiciera una banderita. Este dibujó, burlándose del capitalista, la republicana, y con ella llegó el torpe Mc Cormick hasta el aeródromo de Barajas. ¡Vaya plancha!

AYUDA TENDRAS...

En la prensa facha se ha silenciado, como es natural, el lapso de Mc Cormick y el revelo producido en el campo de Barajas. Pero sí que ha dado una amplia referencia de las vistas hechas por el turista, que fué recibido hasta en la casa de Claudio.

El pintoresco salchichero siente tanto cariño hacia las instituciones franquistas que se olvidó su aislamiento, prometiendo apoyar las operaciones económicas entre España y los EE. UU. También se ha mostrado partidario de la admisión de Franco en el Pacto Atlántico.

Una excelente recomendación...

Madrid llegó hace varios días un capitalista yanqui — de Chicago, por cierto — llamado Mc Cormick, que tal vez sea descendiente de aquellos propietarios contra los que los obreros se manifestaron el histórico primero de mayo y montaron luego el infame proceso que llevó a Parsons, Fielden y sus compañeros a la horca.

Este sujeto dice periodista porque sostiene un papel sin ninguna influencia que se titula "Chicago Daily Tribune" y desde el cual propaga el aislamiento, el kulucskalismo y, para colmo de males, el traucismo.